

Impacto social y propuestas del Pueblo Mapuche y Mapuche-Tehuelche frente al aislamiento social obligatorio por COVID-19 (Segundo Informe, red GEMAS)

PATAGONIA - PUELMAPU

PROVINCIAS DE NEUQUEN, RÍO NEGRO Y CHUBUT

Introducción

El propósito de este informe es **colaborar con la formación de un pensamiento que tienda cada vez más a tomar decisiones y a trabajar en conjunto con la diversidad y las heterogeneidades locales y con perspectivas de mundo diferentes**. Advierte sobre **problemas de larga data que profundizó la cuarentena** por la pandemia del COVID 19 y destaca **otros derivados de esta coyuntura**. Incluye, además, **propuestas realizadas por miembrxs de las comunidades y de organizaciones mapuche y mapuche-tehuelche** que permitirían mejorar las condiciones de vida frente a la emergencia sanitaria y otras que redundarán en la construcción de modos de convivencia que sean efectivamente respetuosos de la diversidad.

El informe fue elaborado conjuntamente entre integrantes del Grupo de Estudios sobre Memorias Alterizadas y Subordinadas (GEMAS, ver <https://gemasmemoria.com/>), las comunidades Millalonco Ranquehue, la Cátedra Abierta de Pueblos Originarios Trelew (ver <https://www.facebook.com/CatedraAbiertaDePueblosOriginariosTw/>), las organizaciones Txafküleiñ (<https://www.facebook.com/pages/category/Art/Txafkulei%C3%B1-213093149578415/>), Kizu Iñciñ, el Proyecto de Extensión “Taiñ ngütram, tañi zungun” (CURZA, UNCo) y otrxs colaboradores mapuche y no mapuche. Lxs autorxs de esta parte del informe son: Valentina Stella, Ana Margarita Ramos, Mariel Bleger, Aymará Barés, Kaia Santisteban, Malena Pell Richards (IIDYPCA, CONICET, UNRN), Marcela Tomas (IIDYPCA, UNRN), Ayelén Fiori (CONICET, UNPSJB), Paula Cecchi (CIEDIS, CONICET, UNRN), Carolina Crespo (CONICET, INAPL, UBA), Matias Valenzuela, Andrea Despo, Sandra Silva (Cátedra Abierta de Pueblos Originarios, UNPSJB) Cristina Urtizberea (UNPSJB), Iván Adrián Paillalaf (integrante de la comunidad Laguna Fría y Chacay oeste), Tomás Cañicul (Organización Txafküleiñ), Ivana Karina Gutiérrez Linkan (Integrante de la Mesa de Pueblos Indígenas de la FAAPSS), Laura Ranquehue (Comunidad Millalonco Ranquehue), y Hermelinda Tripailafken (Grupo Inan Leufu Mongeiñ).

Este trabajo colectivo es solo un muestreo participativo de distintas comunidades mapuche y mapuche-tehuelche. Nuestro propósito nunca ha sido realizar un censo exhaustivo sino aportar algunas perspectivas y análisis realizados por las comunidades y organizaciones con las que mantuvimos contacto a pesar de la situación de cuarentena y con las que lxs autorxs de este informe estamos relacionadxs por distintos motivos. En cada uno de los casos las personas con las que conversamos nos dieron de palabra su consentimiento libre e informado para que sus apreciaciones fueran incorporadas en el informe, chequeando cada vez que se pudo con ellas las formas finales de redacción.

El relevamiento por parte de miembrxs de comunidades y organizaciones mapuche y tehuelche del Puelmapu (Patagonia) se realizó durante los días 15 y 28 de mayo. La mayor parte de las entrevistas se hicieron telefónicamente o por *WhatsApp*, mientras otras –producto de problemas de conectividad en varias zonas donde viven y la

“flexibilización” de la cuarentena– fueron realizadas en sus hogares. Lamentablemente algunas comunidades no pudieron ser contactadas por falta de electricidad o señal, problemática que está incluida en este informe.

Lo que sigue a continuación es producto de las conversaciones mantenidas con lxs referentes de las siguientes comunidades de la provincia de Neuquén, Río Negro y Chubut:

Provincia de Neuquén

- Lof Raquithue (San Martín de los Andes-Neuquén)
- Lof Quintupuray (Villa La Angostura-Neuquén)

Provincia de Río Negro

- Comunidad mapuche Millalonco Ranquehue (Bariloche- Río Negro)
- Comunidad mapuche Buenuleo (Bariloche-Río Negro)
- Lof Lafken Winkul Mapu (Lago Mascardi, Bariloche-Río Negro)
- Comunidad Maliqueo (Bariloche-Río Negro)
- Organización mapuche Pu Pichike Choike (Bariloche-Río Negro)
- Comunidad Waiwen Kürruf (Viedma-Río Negro)
- Lof Lonconao Ñanculeo Diumacán (Viedma-Río Negro)
- Comunidad Coña Huenchufil (Ramos Mexía-Río Negro)
- Comunidad Newen Twain Kom (Fitamiche -Costa Ñorquin co, Río Negro)
- Comunidad Kom Kiñe Mu (Arroyo Las Minas, Arroyo La Horqueta y Alto Río Chubut)
- Comunidad Ancalao (Ñorquin Co)

Provincia de Chubut

- Comunidad Pillán Mahuiza (Corcovado-Chubut)
- Comunidad Lago Rosario (Trevelin-Chubut)
- Coordinadora del Área de Pueblos originarios en El Hoyo-Chubut (Comunidad Pulgar Huentuquidel, Comunidad Monsalve, Comunidad Quilodrán y Comunidad Larenas)
- Comunidad mapuche Cañio (Cerro León-El Maitén-Chubut)
- Comunidad Vuelta del Río (Vuelta del Río-Chubut)
- Comunidad Kurache (Vuelta del Río-Chubut)
- Pu Lof en Resistencia Cushamen (Leleque- Chubut)
- Comunidad Cerro Cóndor (Paso de Indios-Chubut)
- Comunidad Los Pichiñanes (Paso de Indios-Chubut)
- Comunidad Huisca Antieco (Alto Río Corinto-Chubut)
- Cerro Centinela (Chubut)
- Lof Pailako (Futalauken, Chubut)
- Comunidad Nahuelpan (Esquel, Chubut)
- Lof Newentuaiñ Inchin (Costa de Lepá-Chubut)
- Comunidad mapuche tehuelche Prane (Esquel, Chubut)
- Comunidad de la familia Catriman-Colihueque (Laguna Larga, Esquel – Chubut)
- Comunidad Epulef (Aldea Epulef-Chubut)
- Comunidad Fentren kimün (Gualjaina-Chubut)
- Rula Peñi Dolavon (Chubut)
- Comunidad Sacamata Liempichun (Río Senguer-Chubut)

- Colonia Cushamen (Cushamen-Chubut) Incluye distintas comunidades
- Comunidad Frentren Peñi- (Colonia Cushamen - Chubut)
- Comunidad Fofocahuel (Cushamen- Chubut)
- Comunidad Valle Medio de Río Chico (Cushamen-Chubut)
- Comunidad Kumey Wentrú (Costa Ñorquin Co - Cushamen - Chubut)
- Comunidad Napal (Mina Indio, Cushamen - Chubut)
- Comunidad Kankel (Chubut)
- Las Plumas (Chubut)
- Comunidad Laguna Fría y Chacay Oeste (Meseta Centro-Norte - Chubut)
- Comunidad Yalalaubat y Blancuntre (Meseta Centro-Norte - Chubut)
- Comunidad Los Pinos (Meseta Centro-Norte - Chubut)
- Comunidad Mallín de los Cual (Meseta Centro-Norte - Chubut)
- Lof El Chalia (zona sur - Chubut)
- Lof Tramaleo (Loma Redonda - Chubut)

Junto a conversaciones con estas comunidades, se incorporaron aquellas mantenidas con la organización Pu Pichike Choike (Bariloche) y propuestas provenientes de universidades y organizaciones mapuche, tales como el Proyecto de Extensión Universitaria del CURZA (Universidad Nacional del Comahue- Viedma) Taiñ Nutram, Taiñ Zungün. Nuestra conversa, nuestra voz) y de Kizu Iñiciñ, Organización Mapuche en la Universidad Nacional del Komvwe (Neuquén).

En líneas generales el contexto de emergencia sanitaria declarado a nivel nacional en relación con la pandemia del COVID-19 conlleva restricciones en torno al funcionamiento de ciertas instituciones, la movilidad de las personas, la posibilidad de reunirse, así como controles oficiales para asegurar el cumplimiento de la cuarentena o el aislamiento social por parte de la población.

El informe agrupa y sintetiza las preocupaciones, problemas y proposiciones que formularon las comunidades y organizaciones con relación a estas medidas, aunque también especifica aquellas que fueron manifestadas por alguna/s de ellas de manera particular. El informe tiene como expectativa poder colaborar con quienes toman decisiones para adecuar las medidas sanitarias y de cuidado a las dinámicas, formas de vida, necesidades y derechos del Pueblo Mapuche Tehuelche. Acompañamos este informe con distintos anexos y enlaces donde se podrá ampliar la información y con el primer informe realizado por el grupo Gemas en el mes de marzo: [aquí](#).

Perspectivas Generales

El Estado argentino tiene una deuda histórica no resuelta con los Pueblos Originarios: genocidio, ejercicios de despojo, violencia y racismo institucional, falta de reconocimiento de sus espacios territoriales y de su reclamo por la autodeterminación en todos los aspectos de la vida. Las medidas implementadas en la cuarentena pronuncian estos problemas y generan otros que se suman a su vez a complicaciones más recientes que atraviesan las comunidades mapuche y tehuelche de Puelmapu (Patagonia). Nos referimos a situaciones extraordinarias que ocurrieron en estos últimos tiempos como plagas en Cushamen, sequías de ríos en Chubut, el florecimiento de la caña de colihue en Neuquén y, en particular, importantes retrasos en el pago de los haberes –entre otros incumplimientos a trabajadores estatales por parte de la provincia de Chubut– conflicto de hace más de dos años que se fue profundizando –lo que afecta la economía y el acceso a recursos de todo tipo por parte de las comunidades. A esta

cadena de problemas se agrega la proximidad del invierno que exige el acopio de alimentos, leña, garrafas y otros menesteres.

Aun así, es un punto de partida compartido de todos nuestros interlocutores que las comunidades tienen una larga experiencia en sobrellevar las dificultades de formas autónomas y haciendo uso de solidaridades dentro del Pueblo Mapuche Tehuelche. Así como la afirmación de que viviendo en el territorio, con la posibilidad de hacerlo en condiciones dignas, las dificultades se resuelven.

Somos mapuche todavía responsables con el cuidado de nuestro entorno, de nuestro lugar donde nos relacionamos con todo (...) no hay que perder de vista uno de dónde ha venido, que es lo que nuestros antepasados han hecho (...) si bien ellos quizás no han vivido con una pandemia como nosotros hoy, sí con el sentido común de cómo estar bien. (CF - **Lof Raquithue**).

Se empieza a hablar de la alimentación autónoma, ¿no? de ser autónomo en ese sentido, de los animales, de las gallinas, de los huevos, de la leche, de recolectar de ...lo que sale en temporada, de pescar, de buscar chorritos de lago (...) ahora con poca plata, o con el poco recurso que nos entra podemos vivir tranquilamente (...) hay cosas que se pueden rescatar de la comunidad, del territorio (LQ - **lof Quintupuray**).

Lo que ha surgido con fuerza es la solidaridad del resto de los peñi y lamuen, para proveer alimentos por ejemplo (HA- **Comunidad Waiwen Kürruf**).

Sin embargo, y a pesar de ese contexto general, nuestros interlocutores coinciden en destacar dentro del Pueblo las diversas dificultades –según condiciones sociales diferenciales– que se van presentando en relación con las ausencias estatales o con las medidas tomadas en contexto de emergencia. Y sobre ello nos centraremos en estas páginas.

También hay acuerdo con la necesidad de cuidarse y atenerse a las medidas en procura del bienestar de toda la sociedad –“todos o la mayoría estamos tomando todo tipo de precaución, cuidándonos como podemos y con lo que tenemos” (logko **comunidad Ancalao**)–, pero al respecto, las demandas o diagnósticos giran en torno a los modos en que ciertas normativas dificultan el desarrollo de la vida cotidiana y la posibilidad de lograr ese bienestar (*kime feleal*) de las personas mapuche. Entre los impedimentos que destacan se encuentran la falta de adecuación territorial y sociocultural de las medidas a la vida de las personas y la ausencia de participación en las decisiones.

Por ello, y después de haber discutido largamente entre los integrantes de este equipo, hemos resuelto organizar el informe en los siguientes ejes, que consideramos que son los que mejor reflejan los énfasis y posicionamientos de nuestros interlocutores.

1. EN RELACIÓN A LA SALUD

*“Mantener nuestra fuerza espiritual, en nuestro gillapun, gillatun, en nuestros propios espacios, lugares en donde estemos, donde vivamos familiarmente, comunitariamente, para seguir fortaleciéndonos” (machi de la **Ruka Lawen**).*

1.1. Sobre el sistema de salud occidental

El funcionamiento del sistema de salud presenta diferentes problemas según la región, la provincia y el tipo de tratamiento que se requiere. En líneas generales se siguen los

protocolos y se está realizando la campaña de vacunación antigripal y por neumonía. En Junín de los Andes los agentes sanitarios están bien equipados pero Chubut sigue – como mencionamos– con retrasos en los pagos de haberes a todo el personal de salud (médicxs, enfermerxs, lavandería, etc.). Los tratamientos crónicos (diálisis, artritis, etc.) o incluso tratamientos y estudios por lesiones graves se vieron interrumpidos por la imposibilidad de movilizarse por el COVID 19 y algunos temen que las nevadas del invierno agraven aún más esta situación. Esto se debe a varios motivos: a. Muchos estudios y tratamientos involucran traslados a hospitales mejor equipados en otras ciudades: Esquel, Viedma e incluso derivaciones a Buenos Aires están suspendidos; b. los medicamentos se encuentran en ámbitos urbanos cercanos y se organiza una Comisión de Emergencia que va solo una vez por mes o bien una ambulancia o la intendencia que recorre los parajes pero no siempre puede ingresar por problemas en los caminos; c. las visitas médicas no son semanales y las personas se quedan sin receta para la compra de medicamentos. Dentro de la comunidad **Lago Rosario** algunos miembros discontinuaron su tratamiento de diálisis porque el hospital de Esquel no garantiza el transporte por ambulancia si el tratamiento es en una clínica privada; y en Esquel, no existe este tipo de tratamiento en el hospital público. Un miembro de la comunidad **Coña Huenchufil** fue agredido como consecuencia de conflictos territoriales en un ojo y se estaba haciendo estudios y tratamientos en Viedma y Buenos Aires; hoy corre el riesgo de perder su ojo por la interrupción de los traslados y por no contar con ingresos para acceder a los medicamentos prescritos. Algunas comunidades rurales no cuentan con puestos sanitarios cerca –ejemplo, los parajes de la región de Costa del Chubut y de Alto Río Corinto– y deben viajar a los centros municipales –Gualjaina y Trevelín– para atenderse. En Cushamen, cabecera de varias comunidades, el hospital no está funcionando o solo funciona por urgencias. Por otra parte, los medicamentos deben buscarse siempre en el pueblo y son muy costosos para los escasos ingresos de las familias. En Gualjaina faltan medicamentos.

En una situación similar se encuentran las comunidades de la zona de la **Meseta Centro-Norte** de Chubut. Si bien algunas de estas cuentan con puestos sanitarios o salas de primeros auxilios en sus territorios--como **Blancuntre, Yalalaubat y Chacay Oeste**--los mismos están desabastecidos o con poco equipamiento. Por ende, todas estas comunidades de la zona dependen de los hospitales rurales de cabecera (de Gan Gan, Gastre y Telsen), de la capacidad para comunicarse con ellos, del estado de los caminos, y de la posibilidad de contar con un transporte adecuado. Además, señalan que estos hospitales rurales no cuentan con el equipamiento y el personal suficiente o adecuado para atender emergencias o problemas médicos de cierta gravedad.

La Comunidad **Caño** solicita que se les provea de elementos de higiene como alcohol y la Comunidad **Fitamiche** reclama mayor frecuencia en la visita médica. La Comunidad **Ancalao** comenta que no hay asistencia sanitaria en la totalidad del territorio y que resulta insuficiente. Por su parte, una integrante de la comunidad **Newentuaiñ Inchiñ** señala que, aproximadamente desde hace un año, el enfermero del puesto sanitario del territorio se retiró y nunca fue reemplazado. En la actualidad, el puesto sanitario se encuentra cerrado lo que afecta y complica la situación de salud de las familias, sobre todo la “población de riesgo, como los hipertensos, los diabéticos y los ancianos” (integrante de la lof **Newentuaiñ Inchiñ**).

1.2. Sobre la salud en términos mapuche

Aun cuando el acceso a la medicina occidental es importante para atender ciertas enfermedades, gran parte de las personas con las que conversamos enmarcaron sus preocupaciones sobre la salud en el conocimiento mapuche, así como en los itinerarios y prácticas colectivas que son propias del Pueblo Mapuche Tehuelche. Esta intranquilidad se agrupa en dos diagnósticos diferentes y relacionados. Por un lado, preocupa la continuidad de los tratamientos y procesos de salud-enfermedad que se venían desarrollando y que, por la imposibilidad de circular, se vieron interrumpidos. Por otro lado, alarma la imposibilidad de intervenir como Pueblo –a través de su experiencia y sus propias prácticas de salud– en el devenir de la pandemia del coronavirus.

La comunidad **Millalonco Ranquehue** manifestó que las políticas oficiales de emergencia pusieron en evidencia que la medicina ancestral mapuche carece de reconocimiento por parte de los gobiernos y que, por lo tanto, no ha sido considerada hasta la fecha como una actividad esencial. Una de las principales consecuencias de ello es la interrupción de los tratamientos que se estaban llevando a cabo. Esto se debe a las siguientes razones.

En primer lugar, la dificultad para acceder a los *lawen*. Un *machi* consultado al respecto, explicó que, en tanto los “remedios mapuche” no son considerados de primera necesidad y urgencia, su circulación depende de los criterios de los funcionarios de control y no se puede llegar hasta los lugares donde se obtiene el *lawen* (Ver Segundo Informe COVID 19. [Anexo I](#))

Algunxs *machi* y *lawentuchefe* plantearon que, si bien no dejaron de atender a sus pacientes, estas atenciones no han podido realizarse ni en los espacios apropiados ni de las formas en que debe hacerse. En casos de extrema gravedad han indicado algunos *lawen* cuya eficacia se limita a aliviar las dolencias. Sin embargo, muchas de las plantas y elementos que se utilizan para preparar un remedio no se encuentran fácilmente, o no son los mismos en las diferentes regiones. Asimismo, estas alternativas ante la situación de emergencia –por ejemplo, indicar por *WhatsApp* el uso de una determinada planta– no son suficientes para detener el deterioro de la salud de los pacientes, sino que constituyen un medio pasajero para atenuar la sintomatología. Esto se debe a que en la medicina ancestral mapuche el origen de las enfermedades no es exclusivamente orgánico, sino que se vincula con cuestiones espirituales. De allí que la atención con la autoridad espiritual sea clave en el proceso de curación. Un *lawen* elaborado por un paciente no suple al remedio elaborado por el/la *machi*, quien realiza modificaciones en el mismo en base a un seguimiento del proceso de recuperación del paciente.

Las comunidades afectadas plantearon que las medidas gubernamentales implementadas en relación con la pandemia transgreden el Artículo 6. 1. del Convenio 169 de la OIT, que prescribe que los gobiernos deberán: (a) consultar a los pueblos interesados, mediante procedimientos apropiados y en particular a través de sus instituciones representativas, cada vez que se prevean medidas legislativas o administrativas susceptibles de afectarles directamente.

En segundo lugar, esa situación se agrava con el cierre de la frontera interestatal entre Chile y Argentina puesto que “desordenó toda la atención afectando a gran cantidad de personas” (*machi* consultado). Recordemos que el *Wallmapu* no reconoce fronteras

entre *Gulumapu* y *Puelmapu* (territorios de uno y otro lado de la Cordillera de los Andes) y que muchas de las autoridades ancestrales mapuche, especialistas en salud, se encuentran del otro lado de la Cordillera. En los últimos años, este conocimiento se fue volviendo a levantar al este de la Cordillera, habiendo hoy en día algunxs *machi* en *Puelmapu*. Sin embargo, las restricciones a la circulación interprovincial o municipal tampoco tienen en cuenta la prioridad del acceso a la medicina mapuche. Algunas personas de las comunidades **Caño, Millalongo Ranquehue, Vuelta del Río, Lof en Resistencia Cushamen, Fentren Kimün, Pillan Mahuiza**, entre varias otras comunidades, observan con mucha preocupación el hecho de que se fuera acabando el *lawen* del que disponían y de no poder reanudar los tratamientos con *machi*, que se vieron obligados a interrumpir en el mes de marzo.

Un integrante de la comunidad **Raquithué** decía:

Nuestra manera de ver la salud es diferente, por el contacto con la tierra que tenemos, por cómo nos relacionamos. Por supuesto que pensamos y tenemos miedo y no queremos que nadie se enferme por eso tenemos que ser más responsables con el cuidado de nuestro entorno, de nuestro lugar dónde nos relacionamos con todo (CF-**Comunidad Raquithue**).

En una dirección similar, la comunidad **Millalongo Ranquehue** expresaba que, además de la necesidad del *lawen* y los tratamientos de lxs *machi*, para atender la salud es central la realización de ceremonias, porque la salud “es como una cadena, donde cada eslabón es igual de importante”.

Desde este ángulo, y en tercer lugar, adquiere relevancia el tema de la realización de ceremonias. Casi sin excepción, las comunidades manifestaron una preocupación particular por la restricción de la circulación en tanto ha venido impidiendo la realización de ceremonias fundamentales para la salud de las personas y el *kiime felen* de las comunidades. La alteración de los ciclos de ceremonias y de los compromisos espirituales con los seres y fuerzas del territorio, explican, “afectará directamente al equilibrio de quienes habitan el *Wallmapu*”.

La imposibilidad de levantar ceremonias es uno de los temas que más angustian en casi todas las comunidades con las que conversamos. Si bien la espiritualidad se sostiene en la intimidad de los hogares (“hacemos *gillatun* personales en nuestras casas”), son muchas las prácticas colectivas que no pueden ser reemplazadas. Por ejemplo, la comunidad **Millalongo Ranquehue** debía realizar una ceremonia de renovación de *rewe* a fines de mayo; o la comunidad **Nahuelpan**, levantar su *camaruco* en el mes de marzo (al que asisten muchas otras comunidades, como la de **Lago Rosario**).

En breve, y como sostiene una de las integrantes de la **Lof en Resistencia Cushamen**, se cortaron procesos y ceremonias importantes en la vida de las personas y de las comunidades. Razón por la cual, la comunidad **Lago Rosario** alerta que “cada ceremonia que no pasó seguramente tiene consecuencias para las familias y las comunidades”.

Ahora bien, en este apartado sobre salud, nos detendremos particularmente en la ceremonia del *Wüñoy Txipantu*, para subrayar el hecho de que las comunidades y organizaciones mapuche y tehuelche con las que conversamos plantearon que este tema merecía un tratamiento diferenciado. En parte, porque el informe se está llevando a cabo

justo los meses en que se inician los preparativos, las gestiones y las previsiones para levantar, a mitad de año y en distintos lugares del territorio, esta ceremonia.

La preocupación común es sobre la posibilidad de circulación de las personas. En sentido muy general, el *Wüñoy Txipantu* es una ceremonia esencialmente colectiva porque el *newen* de cada participante es imprescindible. De esta ceremonia, y de su sincronidad entre *newen*, *mapu* y *che*, depende la renovación del entorno y de las personas; y, en este contexto, podríamos agregar: el acontecer de la buena salud. Hablando de la situación de pandemia, tanto Hermelinda Tripailafken como Laura Ranquehue sostuvieron que el virus es un ser que afecta a las fuerzas de estos territorios, y que el Pueblo Mapuche Tehuelche también tiene algo que hacer al respecto. En la misma dirección, el *logko* de la Comunidad **Waiwen Kürruf** también planteaba la necesidad de tener un diálogo más fluido y profundo para “ver qué nos dicen la *mapu*, los *gen*, para tener una guía como pueblo”. A través de las palabras del *logko* Lucas Quintupuray se expresan muchxs otrxs *logko* y autoridades: “Está complicado y estamos viendo qué hacer, porque sentimos la necesidad de hacerlo”. Es en este marco que el *Wüñoy Txipantu* adquiere una relevancia especial.

Ahora bien, en vistas a poder levantar esta ceremonia, las comunidades fueron puntualizando algunas de las principales dificultades que se les van presentando. Primero, la imposibilidad, en los centros urbanos, de acceder a los lugares ceremoniales que son irremplazables. Por ejemplo, la comunidad **Waiwen Kürruf** explica que, en Viedma, y ante la prohibición de poder circular más allá de cinco cuadras de la propia casa, no pueden acercarse al Río Negro donde realizan sus ceremonias (“nuestros barrios más precarizados son los que están más lejos del río”). Segundo, los integrantes de las comunidades –que por trabajo o escolarización se encuentran viviendo en las ciudades– no pueden llegar hasta el *rewe* de su comunidad (donde colectivamente se levanta la ceremonia). Además, como explicó la comunidad de **Aldea Epulef**, esta incertidumbre les está produciendo mucha angustia, sobre todo a “los abuelos y abuelas que ya estarían empezando a organizarse”.

Se debe tener en cuenta que, hoy en día, casi todas las familias y comunidades del Pueblo Mapuche y Tehuelche levantan o participan de la ceremonia del *Wüñoy Txipantu*. Y durante una semana de junio, distribuidos en todas las localidades y regiones, las familias se encuentran en el *rewe*. En contexto de una pandemia que amenaza el “estar bien” de las personas, la necesidad de levantar las ceremonias se profundiza.

2. EN RELACIÓN A LA EDUCACIÓN

“En lo que respecta a la enseñanza intercultural desde las escuelas (...) es difícil dar cualquier contenido sin las kimche, o kimeltuchefe, que puedan acompañar y brindar su conocimiento en persona. Por otra parte, faltan en las comunidades ámbitos por fuera de la institución escolar (después del entorno familiar) en el que lxs niñxs y jóvenes puedan aprender mapuzungun o sobre espiritualidad y cultura mapuche-tehuelche” (Integrante comunidad **Laguna Fría y Chacay oeste**).

2.1. Sobre la educación estatal occidental

El aislamiento social obligatorio ha modificado completamente los procesos de enseñanza-aprendizaje en los distintos niveles educativos y esto pronunció situaciones de desigualdad ya existentes. A esto se agrega que cada una de las provincias de Nor Patagonia están atravesando distintos procesos de negociación y reparación salarial para con los equipos de educación; aspecto importante al momento de registrar cómo han sido aplicadas las políticas públicas en cada una de las comunidades relevadas.

Es sabido que desde el gobierno nacional se han ideado y distribuido bajo el plan “Seguimos Educando” cuadernillos pedagógicos para nivel inicial, primario y secundario. Ahora bien, estos cuadernillos parecieran no tener en cuenta algunas realidades áulicas que presentan las escuelas de una provincia como Chubut, que ha tenido el año pasado solo 75 días de clase; o las dimensiones geográficas de Río Negro que requieren el traslado a pie sin la autorización correspondiente en busca de este material y del módulo de comida que las supervisiones escolares están obligados a gestionar.

Además, el material de los cuadernillos presenta al Pueblo Mapuche como extinto, contradiciendo aquello que se vive y transmite en los hogares:

A mí, por ejemplo que por ahí lo incentivo, a mí nene para que no le pase lo que me pasó a mí en la escuela, que por ahí él crezca con la cultura nuestra como una cultura viva y no como una cultura del pasado, como que actividades de historia te dan un dolor de cabeza, porque algo que vos le estás enseñando bien, en el cuadernillo le dicen como algo del pasado, algo que no existe (integrante comunidad **Fofocahuel Cushamen Centro**).

Tal como advertimos, las problemáticas son reflejo de cómo viene atravesando cada provincia la ejecución de estos planes de educación. Sin embargo, hay algunos puntos comunes en los relatos recabados sobre este nuevo escenario educativo.

La mayoría de las escuelas proponen un seguimiento de los estudiantes mediante *WhatsApp* o internet. Esto hace que muchas personas queden por fuera de ese círculo de contención, ya que el acceso a internet es muy limitado en las zonas rurales o en barrios periféricos de las ciudades. La comunidad de **Lago Rosario**, por ejemplo, no cuenta siquiera con señal telefónica y transporte público, por lo cual, los docentes tampoco pueden acercarse a la comunidad, haciendo muy difícil la comunicación fluida con las familias. El *logko* de la Comunidad **Waiwen Kürruf** nos cuenta “si llegamos a tener una casa que tiene internet capaz hay una computadora, o un celular, y no da abasto para todos los nenes que allí viven”.

Además, quienes logran tener acceso a internet cuentan con escasos datos móviles para el desarrollo de su vida cotidiana, impidiendo seguir el ritmo propuesto por algunos equipos docentes. Iván Adrián Paillalaf, de la comunidad **Laguna Fría y Chacay Oeste**, registra que si bien la situación es diferente para los estudiantes de las aldeas y de los Pueblos:

Aun así se presentan algunas situaciones comunes. La mayoría de los estudiantes tienen dificultades para comunicarse con sus docentes, porque no cuentan con los medios adecuados (como telefonía celular o Internet), por la lejanía con los mismos, entre otras razones (I. P **Meseta centro-norte Chubut**).

Si bien son varias las comunidades que aseguran haber recibido al menos los dos primeros cuadernillos entregados desde el gobierno Nacional, hay muchas que aun no los han recibido. En la Comunidad **Ancalao** lxs niñxs se manejan a partir de programas diarios emitidos por Radio Nacional pero no siempre cuentan con electricidad ni pilas para seguirlos. A esto se agrega un distanciamiento afectivo entre niñxs y docentes. Un integrante de la Lof **Lonconao Ñanculeo Diumacán** comenta: “en general están accediendo a materiales proporcionados por la escuela, pero no hay un seguimiento por parte de las docentes sobre lo que los niños hacen”.

Esto se debe a que, una vez que obtienen los cuadernillos, la escuela deja de aparecer en las regiones más alejadas, trasladando la responsabilidad pedagógica a las familias, y sin tener en cuenta los siguientes escenarios. En primer lugar, que la familia no siempre alcanzó el nivel escolar que están transitando sus hijxs o nietxs:

Yo soy una de las pocas que por ahí lo puede hacer, conozco mamás que son del mismo grado que mis hijos y por ahí funciona mucho más el internet y por ahí el tema del estudio que tengan los padres. Ese es otro gran tema, porque si los padres no fueron a la escuela, o por ahí no fueron muchos años a la escuela, no le pueden ayudar a sus hijos (Integrante comunidad **Fofocahuel**).

En segundo lugar, que en aquellas comunidades que se encuentran en procesos de recuperación territorial y sufren la violencia estatal y de sectores privados, ni lxs adultxs ni lxs niñxs están en condiciones emocionales y de vida para llevar adelante las tareas escolares, pues deben ocuparse de proveerse de leña y comida mientras continúan atentos a la posibilidad de nuevos ataques nocturnos o a las citaciones del poder judicial. Al respecto, cuenta la **Lof Lafken Winkul Mapu**:

La escuela envía tareas a los niños por celular y esto dificulta porque no tienen datos para acceder a esta bajada de material. Al mismo tiempo han recibido algún material impreso pero tanto las mujeres como los hombres están muy abocados a juntar comida y leña para pasar el invierno de la mejor manera posible. Esto hace que no se cuente con tanto tiempo para sentarse a hacer la cantidad de deberes que nada tienen que ver con nuestra realidad (Integrante **Lof Lafken Winkul Mapu**).

Y un integrante del **Lofche Buenuleo** relata: “nos cuesta seguirle el ritmo a las tareas que envían desde la escuela, recién ahora conseguimos celular con *WhatsApp*. Nuestros *pichikeche* han quedado muy asustados”, haciendo alusión a las agresiones sufridas durante los días de aislamiento social obligatorio por la ausencia policial en territorio.

Por otro lado, muchas de las comunidades asisten a las escuelas-hogares. Tal como relata la *werken* de la Comunidad **Fentren Kimün**:

Allá hay una escuela con internado, pero no funciona, o sea trabaja el personal, es una terrible escuela y todos los chicos que van son de Gualjaina, viste, no sé si habrá dos o tres del campo, pero no sé si tiene veinte alumnos (...). Los chicos son de Gualjaina, los lleva la tráfico cuando hay clases los llevan de lunes a viernes o sea llegan el lunes a las 10 de la mañana y el viernes a las dos de la tarde los están llevando (Integrante comunidad **Fentren Kimün**).

Al no poder asistir se modificó la dinámica familiar. Muchas de estas familias no cuentan con infraestructura o una economía estable como para mantener a todxs lxs niñxs en las casas. En parte porque los trabajos del campo los hacen migrar o estar afuera por períodos de tiempo muy prolongados. Para dar un ejemplo, en la **Aldea**

Epulef el servicio de comedor se vio interrumpido por la cuarentena y dejó a lxs niñxs sin las tres comidas diarias, sin ofrecer otra solución a esta situación.

La organización Mapuche **Kizu Iñciñ** contextualiza en su comunicado respecto a la situación de jóvenes y estudiantes mapuche universitarixs, historizando que:

Para quienes venimos de entornos empobrecidos, como ocurre con la/os mapuche, la situación es radicalmente distinta: debemos apurar en recibirnos, pues nuestras familias no pueden esperar un año más del necesario para seguir sosteniendo nuestro estudio. Debemos buscar rápidamente una salida laboral. En la mayoría de los casos, incluso antes de poder completar los estudios, ya estamos insertos en el mundo laboral, generalmente de tipo informal (**Kizu Iñciñ** en comunicado: Werkvlzugun “COVID-19” Wajmapu mew).

Sumado a esto, la situación de internet no deja de ser un problema en otros niveles educativos:

En medio de una cuarentena preventiva obligatoria, resulta difícil hasta conseguir crédito para un celular para quienes viven en barrios alejados del centro y deben, entre otros gastos básicos, pagar un alquiler. Así, la medida de cursada virtual se convierte en los hechos en una exclusión de tipo económica para el estudiantado de bajos recursos (**Kizu Iñciñ** en comunicado: Werkvlzugun “COVID-19” Wajmapu mew).

Finalmente, en un momento en que muchas de las personas con las que hemos hablado rescatan el resurgimiento de antiguos conocimientos y formas de valorar la transmisión de saberes, señalan con preocupación la ausencia de éstos en las currículas escolares:

Nuestros hijos han empezado a ayudarnos a dar una mirada crítica acerca de lo que es la escuela. Esta situación nos permite pensarnos, pensar nuestra propia educación, queremos que el estado reconozca nuestra propios saberes... no es que perdimos todo (Integrante comunidad **El Chalia**).

2.2. Sobre la educación en términos mapuche

Las conversaciones también rondaron sobre los espacios institucionales y autogestivos, familiares o de encuentro, de socialización con la cultura y espiritualidad mapuche-tehuelche abordada desde una mirada propia y hacia su gente. En el contexto del aislamiento obligatorio, las preocupaciones atañen a la falta de estos espacios, a la imposibilidad de llevar adelante proyectos que involucran la enseñanza-aprendizaje del *mapuzugun* y saberes mapuche.

Teníamos algunos espacios ...pautados de fortalecimientos de *mapuzugun* y algunas cuestiones más que tienen que ver con lo artístico, y fue todo suspendido o pasado para otro momento así que con mucha incertidumbre. Sin ninguna fecha fija, sino que simplemente postergado (M.C -**Fiske Menuko**).

Faltan en las comunicaciones ámbitos por fuera de la institución escolar (después del entorno familiar) en el que lxs niñxs y jóvenes puedan aprender *mapuzugun* o sobre espiritualidad y cultura mapuche tehuelche (**Meseta Centro Norte Chubut**).

Nosotros también teníamos talleres de platería mapuche que era con adultos que iban a platería porque no querían perder como era la cuestión de la platería mapuche y también se nos ha cortado ese proceso de enseñanza y aprendizaje de la platería mapuche, con la cuarentena digamos (**Pu Pichike Choike**).

En este contexto más general, el proceso de enseñanza-aprendizaje del *mapuzugun* ha sido descrito como una de las principales preocupaciones. Estas dificultades pueden ser abordadas en los siguientes ejes (Ver Segundo Informe COVID 19. [Anexo II](#))

En primer lugar, el tema de los espacios de aprendizaje y la situación de sus enseñantes. En la actualidad, aun cuando se trata de una lengua que sigue estando invisibilizada, son varios los proyectos que están luchando por su revitalización, desde la iniciativa y responsabilidad de las generaciones de jóvenes no-hablantes que quieren aprender; “estamos en un proceso de peligro de nuestra lengua, y si no hacemos el trabajo que tenemos que hacer nuestra lengua está en serio riesgo de perderse también” (**Pu Pichike Choike**).

El aislamiento obligatorio profundiza las dificultades que tenía previamente su enseñanza-aprendizaje, vinculadas con la falta de reconocimiento o remuneración de sus enseñantes –quienes deben sostener esos espacios con jornadas laborales que complementan con el estudio del *mapuzugun*– y, como señalan y reclaman enseñantes y estudiantes, con la ausencia de la revitalización del idioma, cultura y episteme mapuche en el ámbito de la educación formal. Este es el caso del Taller de lengua y cultura mapuche que se realizó sin remuneración durante el año 2019 en el Centro Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue, coordinado por el **Proyecto de Extensión “Taiñ ngütram, taiñ zungun”**. Las autoridades del CURZA habían prometido un reconocimiento salarial para el ciclo 2020 que nunca llegó. Desde el Proyecto expresaron: “llegó la pandemia, y el aislamiento obligatorio y cualquier compromiso previo, se desvaneció en el aire”.

Paralelamente, existen procesos y proyectos de enseñanza/aprendizaje del *mapuzugun* y la cultura mapuche bajo modalidades autogestivas que también se han visto afectadas por el aislamiento social obligatorio, aunque de diferente manera. Como adelantamos, una de las formas a través de la cual se enseña-aprende el *mapuzugun* son los talleres (*kimeluwün*) organizados según los ciclos lectivos escolares-secundarios-universitarios en las ciudades o bien por fuera de estos. Los talleres suelen ser lugares de encuentro, conversa y aprendizaje que tienen como uno de sus principales objetivos reforzar los aprendizajes de manera personalizada de una lengua que tiene escasos espacios para ser hablada y estudiada por fuera de ellos. Aunque se han implementado encuentros virtuales para no perder la continuidad de los talleres, las problemáticas de conexión, la demanda incrementada en los hogares y/o aquellas casas donde el aprendizaje del *mapuzugun* es visto con resistencia, dificultan el sostenimiento y participación en ellos:

Al menos aún no lo descubrimos cómo se enseña y aprende una lengua en este tipo de condiciones donde no hay acceso a internet. Dónde además las condiciones de las familias mapuche...en general no es que tienen un montón de recursos, sino que también en estos momentos están pensando cómo comer o cómo calefaccionarse (**Pu Pichike Choike**).

Además, por esta situación, no hay grandes cantidades de materiales ni sistematización de una metodología de enseñanza del idioma. Por ende, quienes estén en el camino del aprendizaje y transmisión del idioma deben valerse de quienes poseen este conocimiento tan valioso: “sus hablantes ancianxs”.

En segundo lugar, los vínculos con lxs ancianxs. Son ellxs quienes, por haber tenido un contacto más cotidiano con la lengua, constituyen el principal eslabón en cualquier

emprendimiento de revitalización del *mapuzugun*. Sus conocimientos se transmiten por medio del arte de la conversación y a través del evento de la visita, pero estas se han interrumpido por la vulnerabilidad de este grupo frente a la pandemia. Las consecuencias que esto conlleva han sido enunciadas de forma clara y concisa por **Txafküleiñ**: “Los mayores están en riesgo y tenemos la problemática de que se van a ir los hablantes, no los tendremos”. Algunxs de ellxs se encuentran aisladxs y afligidos por no poder comunicarse con otrxs. Algunas organizaciones quisieron dejar expresado en este informe que, cada día que no se conversa con algunxs de ellxs, se pierde la posibilidad de aprender, resguardar y revitalizar.

En tercer lugar, algunas comunidades y organizaciones manifestaron su incertidumbre con respecto a la continuidad de los *Koneltun Mapuzugun mew*, experiencias de inmersión en el *mapuzugun* donde unas sesenta personas, provenientes de diferentes puntos del *Wallmapu*, conviven alrededor de una semana en un internado. La suspensión de estos eventos, organizados por **Txafküleiñ** y **Pu Pichike Choike** en colaboración con **Mapuzuguletuaiñ**, profundiza la añoranza de los vínculos y de las prácticas de fortalecimiento identitario.

3. EN RELACIÓN A LA PRODUCCIÓN Y EL ABASTECIMIENTO ESTACIONAL

*“Estamos en un tiempo en donde la gente ya se provee de mercadería para el invierno, entonces como que hasta marzo, que es cuando vende el pelo de chivo, que le terminan de pagar la lana, como que ya deja comprado todo para el invierno” (Integrante **Comunidad Fofocahuel**).*

*“La mayoría son productores minifundistas que hasta altura del año se han provisionado de alimentos como para pasar el invierno y por ahí aguantan con eso. Todavía se mantiene en gran parte de la población esta forma de provisionarse porque el ingreso más grande la gente lo tiene con la venta de lana y pelo de chivo. Siempre se provisiona en grandes volúmenes” (Integrante **Comunidad Frentren Peñi**).*

*“Las mujeres de la comunidad se habían empezado a organizar mediante trabajos informales para obtener un dinero que les permitiese comprar un cuatriciclo y, así, poder subir antes del invierno al bosque para bajar la leña como ellas entienden que se debe hacer. Es decir, respetando los tiempos y criterios de la mapu y el buen vivir” (Integrante **Comunidad Pillan Mahuiza**).*

*“Para nosotros eso es lo más importante, si se nos mueren los animales en invierno y no lo podemos salvar somos 'indio muerto'” (Logko **Comunidad Ancalao**).*

Las estaciones marcan e introducen modificaciones en la vida cotidiana, las tareas productivas y el abastecimiento de recursos en Puelmapu (Patagonia). Durante el invierno las posibilidades de trabajo disminuyen en el ámbito rural y muchos parajes quedan relativamente aislados, sea por las nevadas, las crecidas de los ríos y/o las malas condiciones en que quedan los caminos. Esto obliga habitualmente a las comunidades a prepararse para atravesar los intensos inviernos acopiando previamente alimentos, leña, combustible y garrafas que, en este contexto de cuarentena, están siendo muy difíciles de obtener.

3.1. Sobre la calefacción y cocción de alimentos

La mayor parte de las comunidades se calefacciona y/o cocina alimentos a través de leña y todas ellas están fuertemente preocupadas por su escasez. Varias se abastecen de la leña de su territorio pero también obtienen ingresos de su venta en ciudades próximas o en las localidades de la meseta, lo que les permite hacerse de otros recursos claves para pasar el invierno. Las comunidades señalan que la falta de permisos estatales para la tala del bosque o la entrega de éstos por breves períodos de tiempo, la dificultad de circulación campo-ciudad y el cierre de la frontera interprovincial entre Chubut y Río Negro, están impidiendo proveerse de este recurso indispensable para pasar el invierno. Muchas comunidades que viven en Chubut venden y/o compran leña en El Bolsón (Río Negro) e incluso compran allí los insumos para las herramientas de tala (cadena, nafta y aceite para la motosierra) que son mucho más baratos que en otras localidades más cercanas a sus lugares de residencia. El logko de la comunidad Ancalao nos indicaba que “Es impresionante lo que aumentaron los precios de los materiales que necesitamos para trabajar haciendo leña. Por ejemplo, el combustible y la cadena de la motosierra aumentaron tanto que tuvimos que hacer una vaquita solo para eso”.

Si bien frente a esta situación opera la ayuda mutua entre las comunidades y algunos municipios están entregando leña, las comunidades **El Chalia** y la comunidad **Frentren Peñi** señalan con mucha preocupación que no alcanza para cubrir las necesidades e, incluso en **Gualjaina**, que no llegan a aquellas que viven en zonas más alejadas. Una referente de las comunidades de El Hoyo señala además que la falta de la carpeta técnica del relevamiento territorial de algunas comunidades, por ejemplo de la comunidad **Quilodrán**, opera como mecanismo para impedir el permiso de la tala de árboles por parte de la Dirección de Bosques. La ley de Bosques tanto en Chubut como en Río Negro es restrictiva al respecto.

Al problema de la leña se le suma el problema de las garrafas. Las comunidades señalan el aprovechamiento de ciertos comerciantes que las venden a sobreprecio y la falta de entrega de éstas en zonas alejadas por parte de algunos municipios. La comunidad **Newen Twain Kom** sabe que se están suministrando garrafas en otros lugares pero reclama que todavía no les ha llegado ninguna a ellos y la comunidad **Buenuleo** comenta la necesidad de poder acopiar ahora todas las garrafas, antes que el clima invernal los deje aislados por la nieve y la crecida del río.

3.2. Sobre la provisión de alimentos

Habitualmente las comunidades de los ámbitos rurales compran los alimentos en cantidad para atesorarlos por el término de varias semanas en el invierno. Algunos alimentos se obtienen del propio campo pero otros como yerba, harina, azúcar, leche y alimentos secos así como productos de higiene se aprovisionan en los comercios. En la actual coyuntura, varias comunidades y vecinxs están colaborando entre sí para la realización de las compras conjuntas de productos que no pueden obtener del campo. En zonas urbanas, como **Trelew**, los pobladores compran la mercadería a campesinos para sortear los incrementos de precios de los comercios. De acuerdo a lo manifestado por integrantes de la comunidad **Kurache**, integrantes de Encuentro Nacional de Organizaciones Territoriales de Pueblos Originarios (ENOTPO) dejaron algunos productos y alimentos e, incluso algunas comunidades están organizando la compra con la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT) o con cooperativas, como la comunidad **Ancalao**, **Newen Twain Kom**, **Frentren Peñi**, **Fofocahuel**, **Valle Medio de Río**

Chico. Pero todas coinciden en que la reducción de ingresos, la manipulación de precios en los comercios cercanos, las restricciones para circular por las rutas y la falta de combustible para los vehículos como producto de la cuarentena, dificultan el abastecimiento de alimentos. En **Paso de Indios** los precios son tan elevados que deben viajar a Trelew. Las comunidades de Chubut, que usualmente compraban alimentos en El Bolsón (Río Negro) por sus precios, padecen ahora los altos costos que imponen los comercios de las localidades donde residen.

Un informante de **Gualjaina** y otro de **Kankel**, comentan que hay personas que no están contando con alimentos. La comunidad **Ancalao** menciona que en general los lugares de recarga y compra de combustibles son en El Maitén o Cushamen y que para el abastecimiento de alimentos en general, al no poder pasar el límite interprovincial para abastecerse de combustible deben ir hasta Jacobacci –distante 140 km de la localidad y por caminos de ripio deteriorados– (por lo que se encuentran sin combustible tanto para movilizarse como para alumbrarse). A su vez, algunos productos alimenticios o víveres están en falta como maíz, grano, harina y pañales. Además, en zonas como **Kankel** –que suele quedar aislada en invierno por la nieve– algunos dueños de campos no están enviando alimentos a los peones.

3.3. Sobre la economía, la productividad y los trabajos estacionales

Como sucede con muchas de las problemáticas que atraviesan a las comunidades mapuche y tehuelche, las dificultades económicas, laborales y ciertas condiciones de desigualdad y pobreza no son efectos particulares de este contexto de pandemia, sino que, como lo afirman nuestros interlocutores, son parte de un problema anterior e histórico:

Para las familias mapuche, la miseria material deriva del despojo territorial del que hemos sido objeto, como parte de la política de colonialismo interno que los estados argentino-chileno nos imponen desde que nos invadieron y conculcaron nuestros derechos políticos colectivos hasta el presente (...). He aquí la estafa histórica de esta legalidad: respecto de la base de sustentación primaria que todo pueblo requiere para proyectarse, el territorio, el límite permitido es el de llegar a alcanzar el título de propiedad de las migajas de tierras en que nuestras familias sobreviven bajo el eufemístico nombre de comunidad; la otra cara de esa estafa, marca su límite en las medidas gubernamentales compensatorias, concebidas para la clase social empobrecida, con rostro aindiado en este caso, bajo términos muy políticamente correctos como interculturalidad, diversidad cultural, pueblos originarios, etc., retórica que no hace más que perpetuar la invisibilización del fondo racializado y colonial de una política estatal histórica que, desde las propias versiones reformadas de sus cartas constitucionales, nos condena a ser miembros de un pueblo de segunda: territorialmente despojados, políticamente domesticados, empobrecidos estructuralmente, culturalmente colonizados” (**Kizu Iñciñ** en comunicado: Werkvlzugun “COVID-19” Wajmapu mew).

No obstante, las comunidades también señalan que el actual decreto estatal de aislamiento social preventivo y obligatorio ha tenido un fuerte impacto en las economías familiares.

Como se vio anteriormente, dentro de las prácticas de abastecimiento estacional, la mayoría de las familias mapuche y mapuche-tehuelche venden sus productos, materias primas y/o prestan ciertos servicios que les permiten realizar la compra mayoritaria y de acopio de mercadería con bienes de primera necesidad (alimentos, kerosene, gasoil,

aceite, entre otros) y de insumos para el cuidado y protección de sus animales (vacunas, desparasitarios, medicamentos, forrajes, etc). Sin embargo, la mayoría de estas prácticas de subsistencia económica se vieron altamente afectadas a raíz de la situación de la cuarentena.

Por un lado –como lo han señalado lxs integrantes de las familias de la **Reserva Napal y Mina Indio**, así como también las comunidades **Kurache y Pulgar Huentuquidel**– en lo relacionado a la venta tradicional y anual de sus productos y materias primas (como frutos, quesos y leche) no solo se encontraron con una fuerte desvalorización de los precios a la hora de las ventas, sino también con la dificultad de comercializarlos por la prohibición o complejidad que el aislamiento trajo al momento de viajar o trasladarse hacia los poblados vecinos (como el Maitén y Bolsón, por ejemplo)

En segundo lugar, y como lo explicaron las comunidades **Ancalao, Newentuain inchiñ, Vuelta del Río, Lago Rosario, Fofocahuel, Valle Medio de Río Chico, Lonconao Ñanculeo Diumacán, Frentren Peñi y Fentren Kimün**, el aislamiento –y con él la prohibición de la circulación y/o la dificultad de conseguir los permisos correspondientes– no les ha permitido realizar las prácticas económicas/productivas estacionales y tradicionales de cada comunidad; entre estas: la venta de leña, de corderos, de chivos y/o del pelaje y de lana de sus animales.

Frente a esta problemática algunas comunidades buscaron paliar las consecuencias a través de dos vías. Una opción, como lo han explicado las comunidades **Cañio y Frentren Peñi**, fue la compra colectiva a través de ciertas cooperativas y/o asociaciones de productores para abaratar los costos de vacunación, de ciertos medicamentos y de productos.

Otra de las vías propuestas es la señalada por la comunidad **Ancalao**, por ejemplo, quién ha solicitado al municipio de Ñorquin-Co y a instituciones del Estado (como Senasa, y Bosques) la posibilidad de abastecerse de manera autónoma. Es decir, la autorización para poder trasladar a los animales a zonas que son de jurisdicción de otra provincia (Chubut) y poder abastecerse de leña. Propuesta que hasta el día de hoy no ha tenido respuesta, puesto que ciertas oficinas y agentes gubernamentales no se encuentran trabajando como consecuencia del contexto actual de cuarentena.

Una de las problemáticas que más afectó a las comunidades a fines del año pasado y principios de este ha sido la propagación de una plaga de tucuras en la zona de Cushamen que dañó mallines, pasturas y pastizales propias de la estepa, así como cultivos hortícolas. Esto ocasionó perjuicios significativos en la producción que llevaron a la organización de las comunidades, el reclamo y la posterior declaración de emergencia fitosanitaria por parte de organismos estatales:

La Organización mapuche tewelche de Cushamen hizo un informe sobre el desastre que hizo en el campo la plaga de las tucuras. A raíz de eso, el Estado nacional declaró zona de emergencia la zona de Cushamen. Esa emergencia no se está ejecutando hasta el día de hoy, seguramente por el tema de la pandemia, pero nosotros no tenemos hasta ahora ninguna respuesta de por qué no se está ejecutando. Lo que contemplaba es ayuda de forraje para los animales así que supuestamente eso va a afectar bastante a la producción ganadera de corderos y chivos para el año que viene (Integrante comunidad **Valle Medio de Río Chico**).

Esta misma preocupación es compartida entre diferentes comunidades de la zona: “El principal problema en la comunidad Kumey Wentru es la tucura, que pelaron los campos y eso llevó a la mortandad de animales” (Integrante comunidad **Kumey Wentru**).

Al quedar imposibilitadxs de juntarse, las actividades programadas para avanzar en la efectivización de soluciones en relación a la tucura quedaron paralizadas. En este marco, su preocupación central es cómo podrán afrontar luego la mala condición corporal de sus animales, y la afectación en los rindes de carne, pelo y lana que esto supone: “En ese sentido como que nos vamos a atrasar un montón y cuando termine todo esto vamos a tener todo para hacer” (Integrante comunidad **Fofocahuel**).

Por otra parte, la comunidad mapuche tehuelche **Prane** señala que desde el mes de marzo las comunidades “ya empiezan a preparar el forraje para pasar el invierno”. Sin embargo, con la cuarentena esta actividad se vió interrumpida. Las comunidades **Lago Rosario, Prane, Gualjaina, Costa del Chubut** (Chubut), **Lafken Winkul, Ranquehue, Buenuleo y Quijada** (Río Negro) expresaron que no han podido acceder o comprar todavía el forraje para los animales porque no fueron incluidos en la lista de negocios disponibles por máxima necesidad, porque algunos comerciantes aumentan los precios discrecionalmente, porque no pudieron trasladarse hasta los centros urbanos o bien porque, quienes habían comprado el producto hace tiempo, tienen dificultad en el transporte. Esta es una problemática que afecta a todas las comunidades.

En este sentido, el aislamiento y la crisis no sólo ha impactado en términos de abastecimiento de mercadería para el consumo propio, sino además la compra para el mantenimiento y cuidado de los animales que son parte primordial de las economías de los pequeños productores familiares. Al prohibir la circulación y comercialización de los forrajes y demás alimentos que son traídos de otras provincias, las localidades o parajes se encuentran desabastecidos. Entre las preocupaciones que nos han comentado las comunidades **Ancalao, Lonconao Ñanculeo Diumacán, Pulgar Huentuquidél, Caño, Frentren Peñi, Fofocahuel, Vuelta del Río y Newen Twain Kom** están: el aumento desmedido de los precios de medicamentos y vacunas, la falta de alimento para la hacienda y, finalmente, las consecuencias que traerá todo esto en la época de parición. “No hay ningún animal que tenga una condición corporal 2 acá, están todos 1.5, tienen poca posibilidad de quedar preñados y encima van a correr riesgos en agosto, seguro” (Logko **Comunidad Ancalao**).

Por último, muchas familias mapuche y tehuelche de la zona de **Las Plumas, de Paso de Indios, Kankel, Reserva Napal y Mina de indio** –así como integrantes de las comunidades de **Pillan Mahuiza, Coña Huenchufil, Lago Rosario, Quintupuray, Lonconao Ñanculeo Diumacán, Pu Lof en Resistencia, Nahuelpan, Newen Twain Kom, Prafil, Buenuleo y Cooperativa Peñi Mapuche**– expresan su preocupación por la agudización de ciertas problemáticas laborales anteriores a la pandemia (como la escasez de turismo por la “ratada” en las zonas cordilleranas), y por las actuales cancelaciones y/o postergaciones de aquellos trabajos temporarios relacionados con el turismo o con lo rural, como la esquila, la venta de leña, el mantenimiento o instalación de alambrados, la cosecha de frutos de la rosa mosqueta, entre otras. Estos trabajos temporarios (“changas”), que en muchas ocasiones implican el traslado o migración de las personas de sus poblados hacia otras zonas, se vieron interrumpidos y son la base de la economía familiar de muchas comunidades urbanas y rurales.

3.4. Sobre problemas de infraestructura

A la crisis económica, se le suma la precariedad de las condiciones de vivienda y hábitat.

Algunas familias se quedaron sin agua y otras tienen problemas para conseguir leña. Las casas no tienen electricidad y, a veces, no pueden acceder al gasoil para las lámparas. Antes usábamos kerosene, pero ahora cuesta conseguirlo. Nos informaron que iban a instalar pantallas solares en febrero, pero aún no ha ocurrido. Sería muy importante para nosotros tener acceso a la electricidad, especialmente en estos momentos. Hay casas que se están cayendo, especialmente la de algunos ancianos (integrante comunidad **Kumey Wentrú**).

Por un lado, en gran parte de la zona rural de Río Negro y de Chubut las comunidades tienen problemas para proveerse de agua potable y electricidad. Un problema estructural que se agrava en el contexto de esta pandemia y de las medidas de aislamiento, ya que se trata de servicios imprescindibles tanto para la higiene como para estar conectados e informados.

En la zona de **Chacay Oeste**, por ejemplo, el servicio de electricidad se ve constantemente interrumpido –como consecuencia de la rotura del motor generador que abastece de energía eléctrica a la aldea– y frecuentemente las familias se encuentran sin luz y sin agua potable puesto que sin electricidad no funciona la bomba de agua. Problemática que también señalan las familias de **Las Plumas**, cuyos motores para extraer este recurso son viejos y suelen romperse seguido.

Además, en las comunidades **Ancalao**, **Newen Twain Kom** y en parajes como **Piedra Blanca** y **Fitamiche** no tienen agua potable. En la comuna rural de **Las Plumas**, por ejemplo, el río se encuentra rojo y el agua no puede ser potabilizada, y en la comunidad **Newen Twain Kom** el agua de pozo está en mal estado. Como consecuencia de la falta de este recurso en todas estas regiones, las familias deben comprar o traer agua de otras localidades, lo que sumará un gasto extra en momentos en que no están teniendo ingresos.

Por otro lado, las comunidades **Waiwen Kürruf** y **Pillan Mahuiza** han mostrado preocupación por ciertas situaciones de precariedad habitacional que padecen muchas *lof* tanto en contextos urbanos como rurales. Frente a la directiva de “quedarse en casa” propuesta por el Estado, ha quedado en evidencia las desiguales condiciones en que viven muchas personas y familias mapuche y tehuelche. En primer lugar, aquellas personas que estaban en proceso de construcción o mejoramiento de su vivienda debieron interrumpir las obras por la falta de recursos y/o materiales para la construcción. En segundo lugar, familias numerosas que viven en espacios habitacionales reducidos, o aquellas personas cuyas casas se encuentran en precarias condiciones habitacionales, se vieron obligadas a quedar aisladas en espacios poco aptos según condiciones básicas de vivienda.

Otro grave problema estructural, como hemos mencionado brevemente en el apartado de Educación, que afecta a las comunidades refiere a la comunicación:

Este problema de la comunicación afecta especialmente a las familias que viven en zonas alejadas y se movilizan a caballo, en un recorrido de varias horas para llegar al pueblo. Hay lugares donde no se puede llegar porque comenzó el mal tiempo y los

caminos se vuelven intransitables, especialmente en la costa de Fitamiche, en Río Chico y la zona de Bajada del Platero (integrante comunidad **Kumey Wentrú**).

El problema de la comunicación tiene que ver tanto con la mala infraestructura de los caminos en zonas de largas distancias entre vivienda y vivienda, entre parajes y pueblos, así como con la falta de infraestructura que garantice la accesibilidad virtual y las comunicaciones telefónicas.

La comunidad de **Valle Medio de Río Chico** expresa de esta forma la preocupación por los caminos, “No hay repaso de máquinas viales en los caminos vecinales. Se ha llevado nota al municipio, la comunidad nuestra ha llevado nota pero las notas quedan ahí, dicen que hasta que no se resuelva el tema de la cuarentena que no se va a salir, porque se está haciendo lo mínimo, ni siquiera la ruta El Maitén -Cushamen”.

Así como también la falta o escasez frecuencia en los servicios de transporte público como menciona esta comunidad y la comunidad de **Lago Rosario**, recrudeciéndose el aislamiento estructural ahora que el servicio público está cortado.

Quando hay que viajar a hacer las compras o hay que ir a hacer trámites a un centro urbano más grande por una cuestión de trámites, eso si se complica el doble. Porque la mayoría de la gente de las comunidades no tiene vehículo para viajar a Esquel a Bolsón, con los centros urbanos más grandes que nos comunicamos normalmente nosotros y como el transporte público está cerrado en estos momentos se nos complica un montón y el tema de los permisos también se nos complica el doble porque los permisos se hacen por internet también (integrante **comunidad Valle Medio de Río Chico**).

En el campo la información siempre demora más en llegar: no hay internet, son pocas las radios que tienen buena señal y, en algunos casos, sólo llega la información que transmite la Radio Nacional. La comunidad **Frentren Peñi** (Colonia Cushamen, Chubut) comentó que “lo que es comunicación falla por esa parte, no en todos lados hay acceso a telefonía, o a radios. Es un problema que todavía no se ha resuelto”.

La **comunidad Vuelta del Río** explica que con la llegada de las lluvias y la nieve los caminos se vuelven intransitables. Solo es posible acceder a muchas de las viviendas de la comunidad a caballo o a pie y se desconoce –si no es por los vecinos– cómo se encuentran muchas personas ancianas que viven solas. Situación similar cuentan lxs integrantes de la **comunidad Ancalao** en relación a quienes viven en Arroyo Las Minas, que tienen hasta seis horas a caballo para poder llegar al pueblo más cercano –Ñorquin Co– siempre y cuando no toquen las inclemencias del tiempo invernal.

Así como también, integrantes de la comunidad **Vuelta del Río** relatan que gracias a la instalación de antenas 4G en la localidad de Epuyen, si van a lo más alto del cerro pueden acceder a señal de internet que sólo les permite, y en esas condiciones (a la intemperie y recorriendo distancias de su casa), establecer comunicación a través de *WhatsApp*.

Una de las problemáticas en relación a esta escasez de canales de comunicación es que a veces los Municipios usan las FM locales para transmitir información relevante, pero esta no llega al campo donde sólo llega la señal AM, Radio Nacional. Esto generó en algunos casos--como menciona el logko comunidad Ancalao-- desconocer las normativas y restricciones municipales, y hacer kilómetros para enterarse en el pueblo de la imposibilidad de salir de él por una nueva ordenanza.

Otra de las problemáticas que menciona el logko de la **comunidad Ancalao** es que al estar Radio Nacional afectada a transmitir los programas de educación y priorizar contenidos enlatados que retransmiten Buenos Aires, lxs pobladores no se enteran de las medidas regionales o locales ya que los programas que brindan esta información son reducidos, siendo una excepción el programa Awkin Niyeu que llevan adelante lagmen con la intención justamente de construir un espacio radial en el que circule la voz de las comunidades de la zona.

4. EN RELACIÓN A LAS AYUDAS DEL ESTADO

*“El tema laboral ha sido un tema por lo menos de los que no tienen un ingreso fijo. Porque hubo una paralización, y las ayudas no son tantas y han tardado en llegar... Lo que ha surgido con fuerza es la solidaridad del resto de los peñi y lamgen, para proveer alimentos por ejemplo. Esto desnuda la precarización, las desigualdades. Eso es lo que no ha variado, se habla de las emergencias, pero no está sobre la mesa discutir cuándo termina el avance del capital, como por ejemplo toda la política neo-extractivista” (logko comunidad **Waiwen Kürruf**).*

Si bien como mencionamos en la introducción de este informe, los subsidios estatales no son, para una gran parte de las comunidades mapuche tehuelche, el sostén de sus economías, estos son sumamente importantes para aquellas familias que contaban con el ingreso de trabajadores informales. Por ejemplo, para quienes viven cerca de o en los centros urbanos, para las personas ancianas y para algunas comunidades en conflicto. Algunos de los subsidios o ayudas estatales en el actual contexto de aislamiento social, preventivo y obligatorio que las comunidades describen como contradictorios, insuficientes o con problemas son: los módulos de alimentos, el Plan Calor (incluye garrafas y leña), la supuesta universalidad de las políticas de ayuda de las agencias estatales, la comunicación de los municipios con las comunidades rurales y el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) en el marco de las dificultades económicas y laborales.

4.1. Sobre los módulos de alimentos

En épocas de crisis productivas, como la que está generando la cuarentena, las ayudas económicas del Estado funcionan como sostén familiar, principalmente los módulos de alimentos. Por esta razón, muchas personas expresaron preocupación porque estos módulos no suelen alcanzar, generando gran incertidumbre respecto a si se continuarán entregando y sobre la cantidad que serán entregados. La mayoría de las comunidades como, por ejemplo, **comunidad mapuche Pulgar Huentu Quidel Quilodrán, Monsalve, Reserva Napal, Mina Indio, Lago Rosario, Nahuelpan, Comunidad El Chalia y Lof Newentuain Inchin** manifestaron que necesitan más ayuda de alimentos porque no han recibido módulos en ningún momento o porque los módulos recibidos no son suficientes para sostener a todas las familias.

Según informan los pobladores de **Gualjaina** (comunidades **Newentuain inchiñ** y **Newen Twain Kom**), el municipio no está entregando los módulos a las familias de la zona y a quienes viven en espacios más alejados. En **Gan Gan, Lagunita Salada, Gastre y Gualjaina** señalan, además, que las ayudas están siendo distribuidas solo entre los “amigos” del gobierno. Con mucha preocupación, una referente de la comunidad de **Ancalao** planteaba que “si esto continúa creo que la pasaremos de la peor manera porque estamos olvidados en un rincón del paraje”.

En este sentido, algunas comunidades han denunciado el accionar “corrupto y arbitrario de ciertos municipios”. Así, por ejemplo, la lof **Newentuaiñ Inchin** –comunidad que inició un proceso de reafirmación y recuperación de su territorio ancestral en el año 2019– reclama que el intendente de Gualjaina no asiste y provee de alimentos a las familias de la comunidad, como tampoco a aquellas familias allegadas a la misma, por mantener una clara postura disidente con respecto a la lof y a su proceso de recuperación territorial. Por su parte, las comunidades y familias de **Cushamen y Meseta Centro Norte Chubutense (Chacay Oeste y Laguna Fría, Yalalaubat y Los Pino y Gan Gan)** también denuncian la falta de transparencia en las gestiones y toma de decisiones en las comunas rurales. Destacan acciones y hechos de corrupción relacionados al uso y manejo de los presupuestos y recursos que llegan de la provincia, así como también las malas gestiones y distribuciones de las ayudas en leña y alimentos –los cuales no llegan a todas las familias que las necesitan, sobre todo cuando sus ingresos están siendo interrumpidos o disminuidos.

Una integrante de la comunidad **Newentuaiñ Inchin** nos señaló su preocupación por las situaciones de “hambre” y la falta de alimentos que están padeciendo muchas familias de su comunidad y de otras comunidades de la zona. Denuncia la ausencia total de las instituciones y las comunas rurales que no salen a recorrer y ayudar a la gente que quedó más aislada. Frente a esta situación, integrantes y familiares de la *Lof* que viven en las zonas urbanas debieron, de forma autónoma y sin ayuda de ninguna institución, solicitar permiso de circulación y salir a repartir alimentos y bienes de primera necesidad a las familias: “Viajamos 670 km a la comunidad mapuche Tehuelche (...) llevamos alimentos y abrigos a 14 familias que no reciben asistencia, ni visita de nadie en este momento de pandemia. Están olvidados por el intendente que los visita solo en época de elecciones” (integrante *Lof Newentuaiñ Inchin*).

4.2. Sobre la calefacción: Plan calor, garrafas, leña

Ahora bien, como fue señalado anteriormente, absolutamente todas las comunidades consultadas coinciden en la importancia de tener leña en sus comunidades. No solo porque es la principal forma de calefacción, sino también porque es indispensable para afrontar el invierno. Por ejemplo, la lof **Newentuaiñ Inchiñ** señala que el plan calor todavía no ha llegado a la comunidad. Por lo tanto, ante la posibilidad de que se extienda más tiempo la cuarentena, la mayor parte de lxs consultadxs señalaron como problemas centrales dos cuestiones: la falta de llegada del “Plan calor” en algunas zonas, sobre todo aquellas más alejadas de los pueblos, y el control de Ley de Bosques para juntar leña libremente. Algunas comunidades pueden proveerse de leña en su territorio, buscando en el campo o alrededores donde se consigue, por ejemplo, Calafate o Michay, Choique Mamül, Molle, Barba de Chivo, Mata Negra, Yuyo Crespo. No obstante, en las comunidades de **Chacay Oeste, Laguna Fría, Yalalaubat, Los Pinos y Mallín de los Cual** –comunidades de la meseta noroeste de Chubut– fue relevada la problemática del esfuerzo físico que requiere esta actividad y que varía según la edad y el estado de salud de la persona: “No es lo mismo un joven que un anciano y si la persona vive sola, o acompañada de familiares”. A esto se suma que, al no contar con vehículos, deben realizar más viajes en una estación del año lluviosa, nevada y de bajas temperaturas.

Para otras comunidades, la obtención de leña presenta las mismas dificultades que la adquisición del forraje para sus animales. Este es el caso, mayormente de las comunidades **Lago Rosario, Nahuelpan, Gan Gan, Lagunita Salada, Gastre,**

Comunidad El Chalia, Lof Tramaleok, organización **Nor Feleal** (Chubut) y **Lof Lonconao Ñanculeo Diumacán** (Río Negro), las cuales expresaron que el reparto de leña del “Plan Calor” suele ser de poca cantidad, calidad y tiene gran demora. La dificultad para conseguir leña y el hecho de que la pandemia haya llegado en estos meses más fríos, de otoño e invierno, agudiza esta problemática de todos los años.

4.3. Sobre la electricidad

Como ya fue señalado, en la aldea escolar **Chacay Oeste** (Chubut) estuvieron sin energía eléctrica durante más de dos semanas por la rotura del motor generador. Dado que el mismo no tenía la suficiente potencia para abastecer el consumo de la aldea, se trató de disminuir el consumo, apagando permanentemente el alumbrado público, y tratando de no usar aparatos como calentadores o soldadoras. Vale destacar que la comunidad sólo cuenta con energía eléctrica desde las 8:30 de la mañana a las 00.30 de la noche. El motor se averió el día 9 de abril. Gracias al trabajo de los operarios se logró mantener el funcionamiento de la bomba de agua. Sin embargo, tuvieron problemas para conservar carne y otros alimentos que requieren de refrigeración, así como también se debió gastar más gas o leña para calentar agua debido a la falta de funcionamiento de los termos. También se presentaron problemas para la comunicación con los familiares que se encontraban lejos y debieron recorrer algunos kilómetros para tener telefonía celular.

Aunque se hizo inmediatamente el reclamo al Municipio, tardaron dieciséis días en llevar un nuevo generador a la zona. Se intentó llevar un motor provisto por la empresa minera Pan American Silver, lo cual no fue aceptado ni autorizado. Finalmente, luego de que la comunidad hizo público el reclamo y su situación en redes sociales, intervino la Defensoría Pública, y el 18 de abril se llevó un nuevo motor del mismo tamaño y modelo que el anterior. Aunque la comunidad ahora cuenta con electricidad, al ser prácticamente el mismo motor, todos los días se apaga ya que no resiste el consumo.

En el caso de **Las Plumas** (Chubut), destacan que se repiten problemáticas que estaban desde antes, como la falta de luz: “tuvimos varios días sin luz, sin señal de teléfono, nada. Como siempre, los motores son viejos y siempre se rompen”. Este aspecto influye en la circulación en la medida en que los permisos se sacan vía internet.

Con el detalle de estos ejemplos, buscamos reflejar una problemática extendida en la mayor parte de las comunas y municipios de la meseta chubutense.

4.4. Sobre la supuesta universalidad de las políticas de ayuda

La mayor parte de las comunidades consultadas plantean que las políticas públicas en contexto emergencia se centraron y fueron pensadas desde y para los centros urbanos, excluyendo de múltiples maneras a los parajes rurales. Uno de los problemas señalados refiere a aquellos Municipios que suelen estar más presentes en los pueblos que en las zonas rurales más alejadas. Como ya mencionamos, la distribución de las ayudas municipales entre las zonas urbanas y rurales de sus ejidos muestra ser profundamente desigual: “en el campo el municipio nunca está presente, nunca nos consultan nada de cómo estamos, pareciera que siempre estuvimos aislados, esa es la sensación que sentimos todos” (Comunidad **Valle Medio de Río Chico**).

Por otra parte, las posibilidades de acceso a los subsidios o ayudas también son escasas para las personas que viven en los parajes rurales. Las comunidades **Valle Medio de Río Chico y Lof Newentuaiñ Inchin** señalaron esta desigualdad en los siguientes términos:

Generalmente la asistencia o algún programa se piensa para la gente que vive en las ciudades o el pueblo. Por ejemplo, cómo cargás los datos en una determinada página de internet para acceder a determinado beneficio. La gente del campo no maneja las tecnologías porque la señal no llega (**Lof Newentuaiñ Inchin**).

Por otro lado, la **Lof Pailako** lee estas ayudas como un exceso de presencia estatal y un ejercicio de control: “un aumento del control (...) ahora registraron a todos en el sistema”.

4.5. Sobre la falta de comunicación de las agencias estatales con las comunidades

La falta de presencia de los municipios en los parajes rurales alejados de los pueblos se manifiesta, según la mayor parte de las comunidades, en la falta de comunicación de lxs intendentes sobre aquello que compete a lxs pobladorxs de las zonas rurales, lo que termina perjudicándolxs. Como mencionamos, la problemática de la comunicación afecta estructuralmente a las personas que viven en el campo y, en el actual contexto de pandemia, hubo varias complicaciones en relación a informaciones que no llegaron o lo hicieron a destiempo o no se usaron los canales adecuados para que en verdad lleguen. La *werken* de la **Comunidad Fentren Kimün** señaló que en Gualjaina no cuentan con estafeta postal, por lo cual, lxs miembrxs de la comunidad tuvieron que ir a cobrar el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) a Lago Puelo, Tecka y Esquel, quedando personas sin cobrar por no poder hacer el viaje. Algo similar cuentan otras comunidades. La comunidad **Fofocahuel** que vive a varios kilómetros del correo del pueblo de El Maitén tampoco pudieron cobrar el subsidio del Estado porque fueron avisadxs el mismo día en que les tocaba su cobro. O bien, en sintonía con este tipo de situaciones, la comunidad **Ancalao** reportó que ante el anuncio de Anses del cronograma de pago vía *WhatsApp*, quienes viven en Arroyo Las Minas se acercaron a caballo o pagando remises al correo de Ñorquin Co y el dinero no estaba depositado. En este caso, decía un integrante de la comunidad:

Ese es uno de los temas que lo debería solucionar el Municipio, en la parte de Acción Social, ir al correo para ver quienes están disponibles y ponerles un aviso en Radio Nacional en el social, para que la gente no gaste plata y tiempo (**Comunidad Ancalao**).

Por su parte, la integrante de la comunidad **Newentuaiñ Inchin** también explicó que nadie de su comunidad pudo acceder al “Ingreso Familiar de Emergencia” dispuesto por el Estado, por la complejidad de los trámites burocráticos y el mal accionar de ANSES.

4.6. Sobre el Ingreso Familiar de Emergencia en el marco de las dificultades económicas de lxs trabajadorxs informales.

Como ya fue explicado, en las familias mapuche y tehuelche las economías domésticas suelen ser complementadas con el ingreso del trabajo informal. Pero en algunos casos específicos, este ingreso es central para las familias, como es el caso de aquellas que viven de la venta de leña o artesanías (tejido, platería, cuero), de la albañilería, esquila, turismo, carpintería, empleos domésticos, tala de árboles y fletes. Ninguno de estos trabajadores está teniendo ingresos.

Para las **organizaciones y comunidades Centro Norte Chubutense y aquellas de la Línea Sur o cercanas a Bariloche y Fiske Menuko** (Río Negro) esta situación económica se ha visto agravada por no haber podido vender los productos y frutos producidos en sus territorios. Estas obtienen sus ingresos de la venta de animales propios (chivos, capones, ovejas, vacas, novillos), de las frutas, verduras, artesanías, comidas, platería, entre otras actividades. Las restricciones de circulación impidieron el desarrollo normal de estas actividades, por lo que estarían necesitando ayudas y subsidios económicos por parte del Estado.

Con respecto a este tema, el *machi* de la **Ruka Lawen** comenta que:

La situación para los mapuches es un poco complicada, con muchas restricciones. Es entendible por el lado de lo que es la pandemia y supuestamente nos quieren proteger. Pero hay gente que necesita comer y depende de lo que venda. Y eso no lo están dejando hacer a nosotros los pobres y mapuche. Pero no así a los grandes comercios. Los grandes supermercados están abiertos. Y es ahí donde hay más riesgo de contagio (*machi* de la **Ruka Lawen**).

Por ejemplo, la **Cooperativa de Tejedoras de Lago Rosario** o las artesanas de **Ruka Lamgen** o **El Tropezón** (todas de Cushamen Centro, Chubut) vendían sus artesanías, comidas y platería fundamentalmente al turismo. A su vez, socializaban en espacios comunes las herramientas para la producción. Al no poder continuar con estos trabajos, algunas de estas mujeres optaron por “hilar”, ofreciendo la venta de hilos a la gente de la localidad. No obstante, aclaraba una integrante de la **Comunidad Fofocahuel** “no es lo mismo que se podía salir y vender, ahora no, nos tenemos que arreglar entre los que estamos acá”. En ausencia de sus sustentos económicos, esperan también algún subsidio del Estado.

Desde la comunidad **Lago Rosario** comentaron que las campañas de esquila y de limpieza de hojas se siguen realizando porque los hombres se trasladan a caballo y entonces pueden circular. Sin embargo, el ingreso económico que esto genera no es suficiente.

Otras comunidades como **Millalongo Ranquehue**, **Comunidad Waiwen Kürruf** – esperando un demorado subsidio del Estado– se vieron en la urgencia de resolver en lo inmediato la economía. En el caso de **Waiwen Kürruf** “lo que ha surgido con fuerza es la solidaridad del resto de los *peñi* y *lamgen* para proveer alimentos”. La comunidad **Millalongo Ranquehue** produjo pulpa y dulces de rosa mosqueta para vender a los vecinxs de la localidad. Dice una de las integrantes: “estoy vendiendo los dulces por ahora. Hay que ayudar, armar pedidos. Y el tema de la mosqueta fue una ayuda para mi mamá y creo que lo logré, lo logramos porque pusimos todo todxs. Y ese era el objetivo”. De estas maneras ambas comunidades pudieron solventarse momentáneamente, mientras continúan esperando el IFE.

Gran parte de los miembros de la **Comunidad Lago Rosario**, la **Comunidad Kurache** (Chubut) y de varias otras comunidades de Río Negro como **Coña Huenchufil** y **Ancalao**, hasta el momento no han podido inscribirse en los subsidios IFE por no figurar en Anses. Decía una mujer de **Kurache**: “Y ahora estamos viendo si podemos cobrar ese subsidio del INAI, todavía no pasó nada, ni siquiera mi compañero que hace tres años que no trabaja, y le rechazaron”.

Otro sector que estaría necesitando la ayuda de los subsidios del Estado es el de lxs empleados provinciales de Chubut por demoras o la falta de pago de sueldos. Algunas personas de los parajes de **Chacay Oeste, Blancuntre, Yalalabat, Los Pinos, Gan Gan, Gastre** trabajan para las instituciones del Estado Provincial en diferentes áreas – escuela, residencias estudiantiles, hospital, puestos sanitarios, comunas– como personal de limpieza, personal auxiliar de educación, o agentes sanitarios.

En este punto del informe buscamos informar sobre los sectores del Pueblo Mapuche Tehuelche que más estarían necesitando algún tipo de ayuda estatal. Se trata de una gran cantidad de familias que, en este contexto de crisis económica y emergencia sanitaria, se encuentra en situaciones insostenibles de gran incertidumbre y carencias.

5. EN RELACIÓN AL FUNCIONAMIENTO DE LA REGIÓN Y LA COMUNIDAD

“... y lo pasé a visitar” (*inan lonko* de la Lof Caño).

En Puelmapu (Patagonia) el espacio se organiza en regiones. El contorno de una región se va produciendo en la práctica y como resultado de una conjunción de actividades de índole administrativa, comunicacional, organizativa productiva y laboral. Asimismo, el espacio concreto de una región también se entrama por las redes de solidaridad que habitualmente, frente a situaciones de emergencia, se activan entre las comunidades.

Notamos que muchas de las dificultades que expresaron nuestrxs interlocutores tienen que ver con medidas oficiales que obstruyen las dinámicas de región. Creemos que identificar las principales regiones y sus funcionamientos sería de gran ayuda para sobrellevar el aislamiento y plantear una geografía de fronteras y controles que pueda cumplir su objetivo de cuidar a la población sin interrumpir las circulaciones esenciales para el desenvolvimiento de la vida cotidiana. El ordenamiento territorial por regiones opera de forma espontánea en toda la extensión del espacio patagónico, por lo tanto, y para no extendernos en este informe, sólo mencionaremos aquí algunos de los reclamos planteados y a modo de ejemplo.

Integrantes de la comunidad **Pulgar Huentuquidel, Vuelta del Río** y otras cercanas, mencionaron el trastorno que implicó en sus vidas el cierre de la frontera interprovincial entre Río Negro y Chubut. Para las comunidades que pertenecen a distintos municipios de la Comarca Andina del paralelo 42 que se encuentran en la provincia de Chubut, la localidad de El Bolsón (Río Negro) es cabecera de región para proveerse de servicios esenciales (desde alimentos hasta el arreglo de un vehículo), para trabajar, para realizar algunos trámites administrativos, así como es parte de los circuitos productivos.

La comunidad **Ancalao** cuenta, por ejemplo, que la localidad de Ñorquinco nunca contó con un buen servicio de internet y que, en contexto pandemia, el único ciber local cerró y la municipalidad trabaja a puerta cerrada. Ñorquinco tampoco dispone de un surtidor de combustible (para gasoil, nafta o kerosene). En consecuencia, el circuito cotidiano de los pobladores de esta localidad se extiende hasta las localidades cercanas de Cushamen y de El Maitén (provincia de Chubut). Al no poder pasar la frontera provincial, Ñorquinco quedó aislado y sus pobladores se vieron obligados a contratar remises (al menos dos, para hacer el paso de los productos en el paralelo) a costos altísimos.

El aislamiento también fue administrado y controlado a partir del cierre intra-provincial de ciertas comunas y municipios con puestos de control, tranqueras y candados, reforzado con el cese de los ya escasos servicios de transporte. Estas decisiones, tomadas a nivel municipal, también fueron muy desafortunadas para las comunidades que desarrollan sus vidas a nivel de región.

Al respecto se presentan las siguientes incongruencias. En primer lugar, los pueblos (por ejemplo, el centro urbano de Cushamen) restringieron el ingreso de los pobladores de las zonas rurales que pertenecen al mismo municipio o comuna. En segundo lugar, las personas que viven en los pueblos –o en parajes rurales que los circundan– que dependen de localidades más grandes (por ejemplo, la interdependencia entre Cushamen y El Maitén, o entre Gan Gan y Trelew) también se han visto desprovistas y riesgosamente aisladas en sus funcionamientos cotidianos. En tercer lugar, se instalaron puestos de control en los límites de los Parques Nacionales, dificultando la circulación regional de distintas comunidades mapuche (por ejemplo, las comunidades **Pailako** y **Catriman Colihueque**) cuyos territorios limitan con el Parque Nacional Los Alerces. Estas comunidades completan su abastecimiento de alimentos e insumos básicos en la ciudad de Esquel: “Y a la gente que les iba a llevar cosas le ponían muchas restricciones”.

La región no sólo se construye a partir de los circuitos administrativos o de abastecimiento, sino también, como anticipamos arriba, a partir de las dinámicas organizativas y solidarias entre las comunidades.

Al respecto, una de las integrantes de la Comunidad **Fofocahuel** explicaba la importancia de las formas de organización en Mesas y Comisiones para llevar a cabo, entre otros propósitos productivos, las ventas conjuntas de sus frutos. En estas organizaciones confluyen pobladores de distintas comunidades de la región y el hecho de no poder circular para el desarrollo de estas tareas comunes impidió que este año pudiesen realizar sus ventas, o en el mejor de los casos, con saldos favorables. Sería muy beneficioso reconocer y considerar estas redes organizativas de base como aliadas a la hora de planificar regionalmente como llegar y ayudar mejor a los pobladores.

En la misma dirección, cabría agregar que la región también se construye a partir de redes informales y habituales de solidaridad entre comunidades mapuche y tehuelche. Relatos como los que mencionaremos a continuación se repiten en distintas zonas del Puelmapu (Patagonia) -seleccionamos solo algunos de ellos aquí-.

El logko de la comunidad **Ancalao** cuenta que, en estos días de cuarentena, varias personas de la comunidad se preocuparon por identificar a lxs ancianxs de los distintos parajes o comunidades aledañas que estaban solxs y aisladxs, así como sus problemas específicos de calefacción, alumbramiento, alimentos, o atenciones de salud. No solo para informar al respecto, sino también para buscar la forma de visitarlos y atenderlos.

Una integrante de la comunidad **Fentren Kimün** nos contaba que algunas personas mapuche habían tomado la iniciativa de ayudar también a quienes habían quedado más aisladxs e incomunicadxs. En este caso, la región a la que refiere es sumamente extensa, llegando a abarcar las comunidades de **Gualjaina**, **Costa de Chubut** y **Futa Huao**. El mayor problema era, según explicaba, tener contacto con los pobladores de **Futa Huao**.

En la misma dirección, el *inan logko* de la comunidad **Caño** nos relataba que salió a recorrer la región porque se había enterado que un anciano se encontraba solo en el Rincón. Lo pasó a visitar y se enteró que necesitaba fardos para sus animales y que no contaba con caminos transitables para llegar con vehículo. La *werken* de la comunidad **Kurache** contaba que ante la falta pronunciada de leña, varias comunidades de las cercanías de El Maitén se habían juntado para recoger leña con un tractor.

Al citar estos breves relatos, queremos subrayar las dimensiones organizativas de la región y señalar que cualquier diseño de una política de aislamiento y prevención debe partir del reconocimiento de la región como unidad mínima de relacionamiento. Considerar la región y las prácticas organizativas que la sostienen es indispensable para administrar la prevención sanitaria de forma fructífera.

Desde este mismo ángulo, sería importante que las políticas públicas e intervenciones administrativas dirigidas a las comunidades mapuche y tehuelche también piensen la “comunidad” en términos de región. Aun cuando los integrantes de una misma comunidad suelen tener domicilio en diferentes localidades –por razones laborales o de escolarización–, los circuitos, intercambios y visitas no solo son frecuentes sino que, la mayor parte de las veces, son esenciales para el sostenimiento económico de todxs ellxs. La imposibilidad de circular por los espacios acostumbrados y necesarios ha sido un problema para las personas de la ciudad que reciben ayudas de alimentos de las zonas rurales, así como para las personas del campo a quienes sus familiares suelen comprarles productos o cobrar los sueldos en las ciudades. Al respecto comentaba una persona de la **Lof Quintupuray**: “desde el comienzo del aislamiento la comunidad quedó separada, ya que algunos familiares viven en Villa La Angostura (Neuquen) y otros en Bariloche (Río Negro)”.

Dentro de estas dificultades que ya fueron detalladas en el primer informe del GEMAS (marzo-abril), quisiéramos resaltar aquí un tema que se fue haciendo cada vez más acuciante: el de lxs ancianxs que quedaron solxs y aisladxs.

Estas situaciones de control sobre las movilidades y los cuerpos también ha afectado la posibilidad de ayuda interfamiliar, clave en esta época del año previo al invierno más fuerte. “Esta es una época donde nos reunimos, donde vamos a visitar a nuestros mayores para ver qué necesitan para abastecerse para el invierno y ver cómo se encuentran. Quedamos desparramados y alejados y eso no se está teniendo en cuenta cuando piden tantas autorizaciones” manifiestan desde organizaciones mapuche de San Martín de los Andes.

La Lof **Lonconao Ñanculeo Diumacán** cuenta que la policía no permitió el paso de los miembros mayores de la comunidad desde Viedma hasta el territorio en Bahía Creek, quienes no sólo sostienen la recuperación territorial sino que, sobre todo, se sienten más seguros en el territorio que en la ciudad. La *logko* de la **Lago Rosario** también manifestó que en su comunidad “los ancianitos han quedado muy aislados y solos, porque sus hijos están en las ciudades sin posibilidad de trasladarse hasta el territorio”. Problema que también expresó la comunidad **Frentren Peñi** (Colonia Cushamen), puesto que por falta de medios de movilidad y un municipio ausente, las más complicadas son:

Las personas mayores que vivieron toda la vida en el campo y están en el campo, porque son personas que tienen su familia que se ha ido a otro lugar y quedaron en el

campo desde siempre. Hoy por hoy la población rural es prácticamente un alto porcentaje adultos mayores, casi de tercera edad, hay muy poco porcentaje de población joven. Entre vecinos se dan una mano, pero están muy solos (Integrante comunidad **Fentren Peñi**).

6. EN RELACIÓN A LAS POLÍTICAS CONTRADICTORIAS

“Es algo completamente ridículo que se le pida a las zonas rurales una autorización para circular que solo podemos obtenerla por un internet que no tenemos” (integrante comunidad **Pillan Mahuiza**).

De acuerdo a lo desarrollado hasta aquí, notamos que un reclamo común entre las comunidades es la contradicción en las medidas sanitarias y de control, la cual resulta en medidas imposibles de cumplir, o en obstáculos innecesarios para el desenvolvimiento de las vidas cotidianas.

Una de las principales contradicciones es el tema de los permisos. Primero, porque como ya mencionamos, en muchas de las localidades y parajes no se cuenta con internet. Segundo, porque los pueblos donde se pueden obtener los permisos están en dirección inversa –varios kilómetros– de los pueblos donde se tiene la necesidad de acceder (por ejemplo, las comunidades de **Colonia Cushamen** deben hacer varios kilómetros hasta el pueblo de Cushamen para obtener el permiso para acceder a la localidad de El Maitén). Tercero, porque las jerarquías de los distintos permisos no solo están desordenadas y se solapan entre sí, sino también porque su solicitud en los puestos de control es arbitraria (se exigen permisos de los municipios, de las comisarías locales, de las provincias, del ministerio de Seguridad, de Nación y de instituciones específicas como la Dirección de Bosques, el SENASA o el INAI).

Otra de las contradicciones es la que se genera con los pasos que se deciden cerrar. En primer lugar, esta reconfiguración de los circuitos acostumbrados está generando un gasto de fletes y remises muy difícil de costear. Lo cual se agrava ante la falta de medios de transporte y la imposibilidad de circular más de dos personas en un mismo vehículo o personas que no coinciden en la terminación de su DNI. En estas decisiones administrativas no se tuvo en cuenta las grandes distancias que las personas deben abarcar para abastecerse de sus necesidades primarias. En **Gan Gan** la policía decidió controlar los accesos al pueblo cortando la Ruta N° 67 con montículos de tierra primero, y poniendo una tranquera con candado después y solo permite la entrada de vehículos de 8 a 20 hs con controles en los accesos. Los pobladores debieron solicitar permiso en la comuna de Gan Gan para que se les abra la tranquera y pobladores de **Laguna Fría** se vieron obligados a dar una vuelta mucho más extensa para poder realizar sus compras en Gan Gan, recurriendo a rutas y caminos vecinales que implican un aumento del gasto de combustible y de tiempo, en el marco de los limitados horarios que la comuna habilita para circular. En este sentido, además del cierre de ciertas localidades y las restricciones arbitrarias a las actividades que se pueden llevar a cabo en cada localidad, existen limitaciones temporales de circulación que terminan creando escenarios incomprensibles para las personas en varios lugares. En los parajes rurales de **Colonia Cushamen** las personas tienen un tiempo restringido de permanencia en el pueblo –para hacer las compras, cargar nafta, hacer trámites e ir al médico–, antes de que se cierren las tranqueras con candado. Si estas mismas personas van hasta El Maitén para ir al banco o al hospital, no pueden comprar alimentos porque solo los pueden comprar en Cushamen. Una situación similar informa la comunidad **El Chalía** sobre la restricción

de horarios para permanecer en la localidad Sarmiento, sobre todo teniendo en cuenta que estos viajes suelen ser por temas médicos donde suelen tener que esperar varias horas a ser atendidos. En la meseta chubutense, donde se presentan las mismas dificultades en torno a la circulación y las distancias, se agregan las restricciones de los comercios que solo vendían por unidad los alimentos--y en poca cantidad-- por lo que se debía reiterar constantemente los viajes, con todas las dificultades antes mencionadas.

7. EN RELACIÓN AL CONTROL POLICIAL Y ABUSO DE AUTORIDAD

“Durante la pandemia, los terratenientes siguen teniendo privilegios. Aún en este contexto, los casos de intento de desalojo persisten. Nos juega muy en contra no poder llegar a apoyar a las comunidades que sufren intentos de desalojo” (Integrante **Pu Lof en Resistencia** Dpto. Cushamen).

“La policía se cree el dueño de estos pueblos ...” (poblador de la zona de **Las Plumas y Paso de Indios**).

El comienzo de la cuarentena habilitó el despliegue de las fuerzas de seguridad en el espacio público bajo una retórica centrada en la noción de “cuidado” que supo ocultar ejercicios de control y abusos constitutivos de estas fuerzas, especialmente cuando se ponen en relación con sectores sociales históricamente discriminados y sobre los que recae un fuerte racismo, como es el caso de los Pueblos Originarios. En las provincias de Patagonia esto se tradujo en maltratos e importantes ejercicios de violencia y abuso de autoridad. En el caso de Chubut, en particular, fueron de público conocimiento las detenciones arbitrarias y los abusos de poder de la policía provincial promovidos por el Ministro de Seguridad Federico Massoni, así como la intervención de instituciones estatales nacionales –Secretaría de Derechos Humanos de la Nación– y del Ministerio de la Defensa Pública chubutense y la Comisión contra la Impunidad y la Justicia para detener esta situación a través de un habeas corpus. Aun cuando hacia fines de abril estos abusos en Chubut lograron ser frenados, miembros de las comunidades de Chubut y Río Negro coinciden en explicar cómo controles policiales y discriminaciones e, incluso, cierres arbitrarios de ciertas localidades por parte de la provincia de Chubut, recaen y los afecta de manera desigual respecto a sectores que tienen mayores recursos económicos.

La **Lof Lafken Winkul Mapu**, la **Comunidad Kurache** y la **comunidad Pillan Mahuiza** advierten acerca de diferentes situaciones de control, discriminación y racismo de la policía, especialmente hacia las mujeres mapuche que salen solas o con sus niños a hacer las compras. En **Pillan Mahuiza**,

La policía las paró y sin mediar palabra las llevó a la comisaría. Ahí les hicieron firmar bajo amenaza un acta en blanco a cada una. Después, las llevaron al hospital para ser examinadas ante la posibilidad de portar el coronavirus. Las liberaron a las 22:30 y con temperaturas bajo cero tuvieron que volver caminando los 7 kilómetros que separa el pueblo de la comunidad (Integrante comunidad **Pillan Mahuiza**).

Este tipo de situaciones de discriminación también son denunciadas por una integrante de la **Lof Lafken Winkul Mapu**, quien señala que “como nos ven con el pañuelo nos dicen que es una persona por familia, que no podemos pasar”. Por su parte, la comunidad **Kurache** destaca que una integrante mujer de la comunidad también tuvo

problemas con la policía porque iba con su bebé de pecho y con otra mapuche a abastecerse de alimentos.

7.1. Arbitrariedad de controles

A la discriminación sufrida por ser mapuche o tehuelche se le suman, además, las prohibiciones arbitrarias ejercidas por las fuerzas de seguridad hacia lxs integrantes de las comunidades. Así, por ejemplo, interlocutores de la zona de **Las Plumas y alrededores** comentan que los agentes policiales impiden a los pobladores alimentar a sus animales o acceder a los espacios de redes de wi-fi –redes que, paradójicamente, son fundamentales para poder lograr bajar y obtener los permisos de circulación obligatorios.

La arbitrariedad en la interrupción de caminos y rutas, y en los controles para el ingreso y egreso de las localidades genera muchas incomodidades, gastos y preocupaciones, más aún de cara al invierno. En la medida en que las comunidades se conforman de familias divididas entre el campo y la ciudad, las prohibiciones en el tránsito por los caminos impiden su encuentro. Un integrante de la comunidad de **Vuelta del Río**, que tenía a su hermano internado de gravedad en el hospital de El Bolsón, tuvo que dormir en la portada de Esquel, dentro del auto, en contextos de bajas temperaturas. Y, algunas comunidades registran que si esto persiste durante el invierno --estación en la que muchos caminos se malogran-- será muy difícil poder salir de sus lugares.

Integrantes de la **comunidad Ancalao** también reclaman la falta de criterios comunes en los permisos de circulación, denunciando que la policía de la provincia de Chubut les exigen, además del permiso nacional para circular, un permiso especial del Ministerio de Seguridad del Chubut. Como describimos más arriba, las comunidades coinciden en que las medidas de control y la exigencia de numerosos papeles a presentar recaen especialmente sobre pobladores de menores recursos, entre los cuales se encuentran las comunidades indígenas. Integrantes de la comunidad **Newen Twain Kom**, por ejemplo, destacan que “te piden muchas cosas en los controles, el papel del seguro a veces se ponen insistentes”.

Además, la presencia de agentes de seguridad, gendarmería y policías provinciales se ha incrementado en las zonas aledañas a las comunidades. En **Paso de Indios**, por ejemplo, “pasan los milicos recorriendo acá todo el tiempo, prenden la sirena así que hay que cuidarse. Ellos nos controlan todo el tiempo”. Esta sobrepresencia de las fuerzas de seguridad trae a la memoria atropellos muy traumáticos vividos hasta la actualidad por parte de estas fuerzas sobre los pueblos originarios y generan muchas sospechas e inseguridad a muchas comunidades. Reflexiones realizadas por la Comunidad **Kurache** son ilustrativas en este sentido:

Nos enteramos de los militares que llegaron a El Hoyo. Eso nos preocupó bastante porque ya sabemos que trae cola. Es más una cuestión de represión, algo están tejiendo. Ya sabemos lo que pasa cuando los milicos se apuestan en los puestos cercanos. Por ejemplo cuando estuvo Gendarmería en El Maitén. Eso lo veíamos muy preocupante (Integrante Comunidad **Kurache**).

En la región de **Las Plumas y Paso de Indios**:

La policía se cree el dueño de estos pueblos. Porque uno escucha lo que dice Fernández, luego se entera de los decretos provinciales, pero aquí la policía o no lo respeta o tarda

mucho en enterarse. Entonces por ejemplo, aquí decían “vayan a su casa porque hay toque de queda”. ¿Toque de queda? En estos pueblos la policía entiende cualquier cosa y te saca el auto por ir a tres cuadras de tu casa solo a buscar señal de *WhatsApp* cerca de la escuela (Poblador de **Las Plumas** y **Paso de Indios**).

Al desfase existente en las medidas implementadas entre nación y provincia, algunos agregan que en las comunas las disposiciones tardan más tiempo en bajar y suelen ser diferentes en cada caso: “termina pasando por ejemplo que un camión de leña no pueda entrar a descargar en Paso de Indios pero sí en Las Plumas”.

A estas situaciones se le adosan otras medidas arbitrarias como la denegación del permiso de transitar a quienes han tenido problemas con la institución policial o bien, la sobreexigencia de papeles y datos para trasladarse a quienes se encuentran en procesos de recuperación territorial. Para dar algunos ejemplos, un miembro de la **Comunidad de Vuelta del Río** reclamaba que no podía ir de su casa ubicada en el en El Bolsón a su casa en el campo, porque la policía evaluaba como conflictiva a su comunidad, y sólo logró obtener un permiso a través de integrantes de organizaciones que lo ayudaron. Asimismo, quienes llevan adelante recuperaciones territoriales han tenido que llenar planillas que exigen datos con muchos detalles --nombres, apellidos, teléfonos y datos de su constitución familiar-- para la obtención del permiso para circular. En función de experiencias vividas, varixs miembros del pueblo mapuche y tehuelche están preocupados por el manejo de datos e información privada obtenida en estos operativos de seguridad:

Desde hace mucho en Chubut tenemos intervenidos los teléfonos, esto es sabido y ha sido denunciado. Pero en los últimos días nos pidieron muchos datos a todas las personas que estamos acompañando procesos de recuperación territorial. Nos preguntamos ¿qué pasará con estos datos? ¿cómo sabemos que eso no se usará en nuestra contra? (integrante de la **Cátedra Abierta de Pueblos Originarios UNPSJB**).

En cercanías a la **Lof Pailako** se instaló un puesto de gendarmería que obstruye su libre circulación. Frente a permanentes hostigamientos que han vivido, un integrante de la lof contaba que algunos “miembros de la comunidad no quieren solicitar el permiso para circular porque no quieren quedar registrados en el sistema o no tienen el domicilio ahí”.

7.2. Violencia institucional

Ahora bien, en el contexto de emergencia sanitaria tuvo lugar además el ejercicio de una violencia institucional que opera no solo por la presencia y hostigamiento de la policía, sino también por la acción de la ausencia: no tomando las denuncias de las comunidades y liberando áreas que debían estar con protección de las fuerzas de seguridad como consecuencia de las denuncias de hostilidades que sufren lxs mapuche en el marco de conflictos territoriales.

El 29 de abril del corriente año, la comunidad **Buenuleo** vivió un episodio de violencia y avasallamiento por parte de un grupo de personas allegadas al privado quien pretende despojar a la lof de su territorio (ver este tema en el apartado 8. Territorios en conflicto). Estas personas ingresaron --al territorio de la comunidad, hirieron gravemente con un arma blanca a uno de sus integrantes y golpearon fuertemente a las mujeres que intentaban resguardar a lxs niñxs. La impunidad con la que se manejaron los agresores fue producto de la ausencia de la custodia policial que, justo en el momento del ataque,

no se encontraba cumpliendo su trabajo. Presencia policial que debía estar para garantizar la seguridad de lxs integrantes de la comunidad que, desde el 10 de septiembre de 2019, se encuentra en proceso de recuperación de su territorio.

Enmarcado en un contexto similar de hostigamiento, la comunidad **Catriman-Colihueque** también padeció eventos de violencia acompañados por la complicidad e indiferencia de los agentes policiales (Ver este tema en el apartado 8. Territorios en conflicto). Durante los meses de cuarentena nacional, dos señores ingresaron al territorio de esta familia mapuche afirmando que el campo les pertenecía porque habrían comprado los derechos de posesión y que, por lo tanto, los integrantes de la comunidad debían retirarse de su territorio. En aquel momento, esta familia denunció públicamente la irregularidad de este hecho, los allanamientos arbitrarios de la policía, la prepotencia de los supuestos compradores y tratos violentos de quienes quedaron en el campo como “cuidadores” de sus intereses. Al mismo tiempo, los integrantes también reclamaron la falta de atención y discriminación sufrida por parte de los policías, quienes se negaron a tomarles la denuncia argumentando “la falta de jurisdicción”, pero sí estuvieron dispuestos a realizar tres allanamientos en la casa de la anciana mapuche de la comunidad, así como también a imponer una restricción de acercamiento al campo a su hija (siendo que era la única persona que podía asistir a la anciana con medicamentos y con víveres).

7.3. Presos políticos

Otra realidad que padece el pueblo mapuche y tehuelche, y que se agudiza y se pone en evidencia en el actual contexto de pandemia, es la situación de los presos políticos mapuche. Situación que expone la detención y extradición arbitraria, desigual e injusta del *logko* de la comunidad **Pu Lof en Resistencia Dpto. Cushamen** y que imposibilita, a los integrantes de su comunidad ir a visitarlo.

Al mismo tiempo, esta comunidad denuncia públicamente la vulneración de la salud de su *logko* al haber sido expuesto al contacto con una persona de la penitenciaría que había dado positivo al test de COVID-19, y exigió al Estado argentino su inmediata repatriación:

Ante el aislamiento preventivo al que fue sometido el Lonko Facundo Jones Huala en una cárcel chilena luego de tener contacto con una funcionaria que dio positivo Covid-19 por las organizaciones y personas abajo firmantes solicitamos al Estado argentino a que inicie acciones para repatriar al Lonko injustamente encarcelado en ese país. Denunciamos el actuar criminal del gobierno de Sebastián Piñera y llamamos a la solidaridad internacional ante esta injusta situación.

Durante la jornada del sábado el Lonko Facundo Jones Huala fue aislado preventivamente por parte de la Gendarmería de la Cárcel de Temuko, en Chile, donde se encuentra detenido tras haber sido juzgado como culpable de ser coautor del incendio de una casa en el marco del conflicto entre una comunidad mapuche y la instalación de una hidroeléctrica en 2013. Dicho juicio es parte de la histórica criminalización del Estado chileno hacia el Pueblo Mapuche y sus abogadas denunciaron que no existieron pruebas para justificar la condena.

Es una aberración que en ese contexto haya ingresado a la cárcel de Temuko una profesional de la salud contagiada con el Covid-19 y que tuvo contacto con el Lonko Facundo. La negligencia e irresponsabilidad del Estado chileno ponen en riesgo la salud y vida del Lonko, así como de lxs demás presxs de ese país, incluidos los presxs

mapuche y lxs presxs de la revuelta de octubre (Comunicado Público **Pu Lof en Resistencia Dpto. Cushamen** 27 de abril de 2020)⁵.

En una línea similar, el *machi* de la **Ruka Lawen** también expresó su preocupación ante los manejos arbitrarios e irresponsables de policías y gendarmes a cargo de las cárceles donde están privados de su libertad los presos políticos mapuche. Denuncia, además, la falta de cobertura e información sobre la situación de aquellos presos políticos que se encuentran en huelga de hambre reclamando justicia. Miembrxs de la comunidad **Millalongo Ranquehue** expresan que el contexto de la pandemia sirvió para:

Opacar otra cosa que nos ha afectado. En nuestro pueblo siguen estando presos políticos mapuche, y sigue habiendo atropellos de la policía a gente mapuche. Antes de la cuarentena estaba pasando, nunca terminó la pacificación de la araucanía ni la campaña del desierto, hoy se utilizan otras herramientas para seguir despojando a las comunidades de sus territorios (Comunidad **Millalongo Ranquehue**).

7.4. Sobre la complicidad policial y el trato preferencial a las empresas extractivistas

En diferentes localidades de la **meseta centro norte y media de Chubut**, las comunidades describen un desmedido control policial hacia ellxs y un trato preferencial hacia terratenientes y empresas mineras, que cuentan con permisos para circular o mantienen con ellxs relaciones de ayuda mutua. En este sentido, el *machi* consultado reflexiona sobre cómo el actual contexto favoreció al incremento de la discriminación y al extractivismo:

Y también están saqueando nuestro territorio, mientras que a nosotros nos controlan mucho, entonces ahí se ve también la diferencia hacia la gente que tiene dinero que tiene poder económico y a nosotros que somos pobres y sobre todo si somos mapuche hay una discriminación más grande todavía (*machi* de la **Ruka Lawen**).

Esto último sucedió en **meseta del Chubut**, por ejemplo, donde personas vinculadas al “No a la mina” sufrieron hostigamientos por caminar en zonas cercanas al pueblo. En las rutas del este de **Gan Gan**, la policía toma los datos de las personas que ingresan al pueblo haciendo uso de las instalaciones prestadas por la empresa minera Pan American Silver; empresa que no cuenta con licencia social y ha sido reiteradamente rechazada por la población local.

Así, y como lo señala Hermelinda Tripailafken, mientras que a la población se le pide obligatoriamente "quedate en casa":

Las empresas de grandes intereses económicos siguen degradando las vidas contenidas en la *ñuke mapu*, (naturaleza). Sólo les interesa extraer, objetivando todo lo que les aporte dinero. Mientras nos obligan a taparnos la boca y a aislarnos hay terratenientes que avanzan, matando, hiriendo, maltratando a personas y a otros seres de las comunidades originarias (Hermelinda Tripailafken, Grupo **Inan Leufu Mongeñ**).

⁵ Publicado en página facebook “Red de Apoyo Comunidades en Conflicto - MAP” (<https://www.facebook.com/ApoyoMap/>)

8. EN RELACIÓN A LOS TERRITORIOS EN CONFLICTO

*“Aprovechando este contexto de aislamiento y pandemia, se vive una nueva embestida de parte de diversos operadores, que buscan generar las condiciones para instalar la mega minería” (integrante comunidad **Laguna Fría y Chacay oeste**).*

*“Lo otro que quería decir es que las grandes empresas extractivistas nunca han parado de producir. Entonces no se entiende su forma de ‘cuidarnos’” (machi de la **Ruka Lawen**, [ver Anexo I](#))*

Como consecuencia de históricos despojos territoriales, de la falta de regularización de las situaciones dominiales y de una tendencia dominante a aplicar el derecho privado sobre el derecho indígena, las comunidades mapuche tehuelche se encuentran en situaciones de inseguridad –jurídica y física– en los territorios en los que viven. A esta situación se agrega que gran parte de sus territorios están siendo amenazados por emprendimientos extractivistas de distinto tipo. Para una gran parte de las comunidades mapuche tehuelche, resguardar/defender/controlar un territorio tiene como principal propósito proteger las formas de vida (*newen, ngen*) y relaciones que se desarrollan en convivencia con el entorno. En el contexto actual de aislamiento social obligatorio y preventivo, varias comunidades coinciden en señalar que la cuarentena está siendo aprovechada por los sectores que defienden los intereses privados sobre los territorios comunales del pueblo mapuche tehuelche. Estas situaciones se replican en diferentes lugares del Puelmapu (Patagonia), detallamos aquí algunas de ellas por su carácter de urgencia y porque hemos conversado al respecto con los integrantes de estas Lof.

[Anexo III. Primer informe: Impacto del aislamiento en las comunidades Mapuche y Mapuche-Tehuelche.](#)

8.1. Lof Lafken Winkul Mapu (Río Negro)

El 23 de noviembre del 2017 las fuerzas federales –con 300 efectivos– llevaron a cabo un violento desalojo en la **Lof Lafken Winkul Mapu**, la que se encontraba hace varios meses en un proceso de recuperación y resguardo territorial en la zona del Lago Mascarcardi (Relmu Lafken). Llegando a una situación límite con el asesinato de Rafael Nahuel en noviembre de ese mismo año a causa de un operativo de las fuerzas de seguridad. Hecho que todavía continúa impune. Desde ese día los integrantes de la Lof han vivido numerosas situaciones de hostigamiento, difamación mediática y violencia policial e institucional. En dicha Lof se encuentran la Machi Betiana Colhuan, autoridad del Pueblo Mapuche, y el chachay (abuelo) Segundo Quintupil, referente de la comunidad, además de otros integrantes adultxs, niñas y niños mapuche.

En contexto de cuarentena y aislamiento social obligatorio este hostigamiento no ha cesado. El 21 de mayo de 2020, desde la **Lof Lafken Winkul Mapu**, se informó que la policía de Río Negro había rodeado el territorio en horas de la tarde, interrumpiendo el tráfico en la ruta 40. Efectuaron disparos e impidieron el acceso al lugar. La comunidad denuncia que la policía pretende realizar un allanamiento en las viviendas y que se mantienen en los alrededores realizando incendios en los bosques lindantes del territorio. Desde la comunidad declararon que:

Vamos a resistir y permanecer en el lugar hasta la última gota de sangre por la memoria de Rafita y de todos nuestros weichafe caídos. El Estado argentino pretende distorsionar nuestra digna lucha para que la sociedad se ponga del lado de la policía que vienen a disparar, son los mismos que detienen, golpean y torturan a la gente en los barrios altos. Nos mantienen marginados y la sociedad defiende al capitalista (**Lof Lafken Winkul Mapu**).

También declaran que vieron a la policía llevar bidones con combustible cerca de las inmediaciones del territorio recuperado (de hecho circularon fotos y videos que lo prueban). Utilizando el pretexto de una llamada de un particular denunciando comportamientos delictivos de integrantes de la comunidad hacia una casilla que se encuentra pegada al territorio, la policía decidió cortar la ruta e impedir la libre circulación (ya bastante restringida por el horario y el toque de queda de la provincia a causa de la cuarentena). Esto hizo que el único registro de lo que sucedía fuera el que hicieron con sus teléfonos celulares las mujeres y hombres de la *Lof* que se encontraban allí con sus niños. Días previos a este evento, los medios de comunicación (Infobae, TN, La Nación, Clarín) publicaron llamativas notas periodísticas sobre supuestos actos de vandalismo cometidos por la comunidad.

Compartimos parte del Comunicado de la APDH Regional Bariloche al respecto:

La APDH Regional Bariloche repudia el ataque y represión a la comunidad Winkul que ha recuperado sus tierras en Villa Mascardi para lo cual según sus integrantes la policía incendió una casilla cercana para actuar en su contra. No es casual esta acción teniendo en cuenta la reiterada campaña periodística en contra de la comunidad. Sería necesario que la procuración y la fiscalía se hicieran presentes en el lugar para no manejarse con la información policial solamente, evitando de esta manera acciones ilegales en beneficio de intereses inmobiliarios, como también padeció y padece la comunidad Buenuleo (Comunicado de la APDH Regional Bariloche).

8.2. Lofche Buenuleo (Río Negro)

El territorio de los **Buenuleo** se encuentra alejado de la zona urbana y cuenta con poca señal de celular. El 29 de abril, los agresores tomaron a su favor esta dificultad de comunicación, agravada por el contexto de aislamiento obligatorio que rige en toda la zona. Alrededor de las 11:30hs de la mañana, miembros de la familia Vera – identificados como empleados del privado que denunció por usurpación a la comunidad– llegaban hasta el territorio, amedrentando a todos los integrantes de la comunidad y dejando herido gravemente a Ramiro Buenuleo quien, junto con Viviana y Sandra, intentaban defender con sus cuerpos a los niños que se encontraban dentro de la casa. Sandra intentó impedir el ingreso de los agresores a la casa empujando con su cuerpo una mesa contra la puerta de entrada y, al mismo tiempo, sosteniendo con sus brazos al hijo más pequeño de Viviana (2 años). [Para ampliar este conflicto ver Anexo IV](#).

La impunidad con la que se manejaron los agresores responde, también, a la ausencia de la custodia policial que, justo en el momento del ataque, no se encontraba cumpliendo su trabajo (el cual ya había sido dispuesto en el marco jurídico de la causa). La necesidad de presencia policial para garantizar la seguridad de los integrantes de la comunidad se remonta al 10 de septiembre de 2019, cuando la *Lof* denunció por un acto violento a estas mismas personas. Sin embargo, desde ese día las agresiones se volvieron constantes. En marzo del 2020, la comunidad ya había definido el accionar de

los agresores –a cargo de Emilio Friedrich y Víctor Sánchez– como “violencia sistemática” y, a principios del mes de abril, habían presentado un recurso de amparo a la fiscalía para que se atiende esa situación.

La comunidad exigía el arresto de las personas que fueron a violentarlx y la presencia de la fiscalía en el lugar. El fiscal de turno, por instrucción del Fiscal Jefe, Martín Lozada, había alegado que no podía acercarse al lugar por encontrarse en aislamiento obligatorio. La intervención ocurrió al ceder el Ministerio Público Fiscal a la presión social. En el marco de la realización de este informe, los integrantes de la comunidad pidieron resaltar lo siguiente: “En este momento gracias a la intervención de la Corte Interamericana de Justicia se ha dispuesto en el territorio la presencia de las fuerzas del COER, y estamos más tranquilos”.

La comunidad **Buenuleo**, al igual que otras comunidades, se encuentra en situación de peligro por la ausencia de un accionar institucional expeditivo y ecuánime y con capacidad para intervenir según los marcos legales que protegen a las comunidades indígenas. Esta preocupación se agudiza frente a la presencia de lxs niñxs de la comunidad, quienes vienen sufriendo desde hace meses estos ataques. [Para ampliar este conflicto ver Anexo V.](#)

8.3. Lofche Quijada (Río Negro)

La Lof José Celestino Quijada (*logko* de la comunidad), conformada desde que José Celestino Quijada y su compañera de aquel entonces, Leonor Figueroa forman su familia en el Cerro Otto (ubicado en las cercanías del casco céntrico de Bariloche). Esta familia, conocida por su profesión de leñeros, levantan allí su primera *ruka* (casa) y sus huertas, y, desde hace más de medio siglo, en su territorio han cuidado a sus animales y criaron a sus hijxs y nietxs. A partir de la década del noventa, la familia Quijada comienza a sufrir una serie de atropellos y avasallamientos por parte del Ejército argentino, organismo formalmente titular de esos lotes, y que se resiste y opone al reconocimiento del territorio de la comunidad. A este sometimiento por parte del Ejército argentino, se le suma un conflicto particular y más reciente con un lujoso barrio privado (Arelauquen Golf & Country Club SA, perteneciente al grupo belga BURCO), de un grupo inversionista extranjero de gran poder en el país, que les impide a los miembros de la comunidad poder desarrollar sus vidas con normalidad transitando y habitando libremente su territorio. El barrio privado cerró un importante y central camino –servidumbre de paso– que era de uso tradicional de la comunidad para comunicarse con los barrios donde sus hijos son escolarizados y donde se encuentran, por razones laborales, otros miembros de la comunidad. Asimismo, la comisión directiva a cargo de este barrio privado instaló –de forma ilegal– un cercado perimetral dentro del territorio de la Lof que las familias utilizaban para la cría de animales y la práctica de la agricultura; y que además tiene una significación afectiva, puesto que allí está el lugar que, mediante ceremonias, han elegido para que sea el *eltun* (cementerio) de la comunidad. Siendo la apertura del camino la mayor urgencia de la comunidad, esta inició los trámites administrativos correspondientes para vehiculizar el reclamo.

La ausencia de este camino (de cinco cuadras hasta el barrio) implica tener que subir la ladera del cerro durante dos horas para luego tomar un transporte o un flete (cuando se cargan materiales o productos del campo) para hacer un recorrido de varios kilómetros. El contexto de emergencia sanitaria agravó la situación de la comunidad en distintas dimensiones. Por un lado, la escasez de transporte implicó asumir costos muy elevados

en remises y fletes; por otro, el cierre o limitado funcionamiento de las instituciones judiciales y oficinas estatales retrasó la resolución de los reclamos iniciados justo los meses previos al invierno. Lxs miembrxs de esta comunidad están muy preocupadxs de no tener un camino cuando empiecen las bajas temperaturas y las nevadas, puesto que subir la ladera del cerro en estas condiciones es imposible con lxs niñxs y ancianxs, con alguien enfermo o con cargas (p.e. de alimentos para ellxs o sus animales). A esto se suma que el 5 de junio, lxs integrantes de la Lof denunciaron --a través de un comunicado y un video-- que el consorcio Arelauquen, en contexto de cuarentena, estaba consolidando su despojo al levantar un alambrado de cemento y caños en territorio mapuche, al mismo tiempo que talaban bosque nativo de la comunidad para abrir un camino perimetral para uso privado del barrio. Al momento de escribir este informe el alambrado se seguía construyendo. [Para ampliar este conflicto ver Anexo VI.](#)

8.4. Comunidad de la familia Catriman Colihueque (Laguna Larga, Chubut)

El lugar en el que vive hace varios años la familia Catriman Colihueque es un territorio de aproximadamente 844 hectáreas que se distribuye entre zonas boscosas, aguadas y mallines en el Lote 5, Laguna “El Martillo”, zona Laguna Larga, en las cercanías del Parque Nacional los Alerces, provincia de Chubut. Allí llegó en el año 2000, Isabel Catriman (79 años) junto con su difunto hijo Hipólito Ernesto Colihueque y su primo Gregorio Cayulef, cuando Lucio Freeman le otorgó un permiso de palabra para que se asiente en aquellas tierras fiscales que él también ocupaba. [Para ampliar este conflicto ver Anexo VII.](#)

Durante estas dos décadas, la familia Catriman Colihueque desarrolló su vida en el territorio, diversificando las actividades productivas. No solo fueron aumentando su hacienda --lo que les permitió tramitar su propia marca y señal-- sino que también construyeron un corral, armaron la quinta e hicieron las “mejoras” necesarias para habitar en el campo. En la actualidad, Isabel y su familia viven del recurso económico de la venta de la lana de sus animales y especialmente del hilado y tejido, oficio tradicional que aprendió y heredó de su madre.

En estos meses de cuarentena nacional, la vida cotidiana de esta familia se vio alterada cuando algunos empresarios de la ciudad de Esquel, por medio de terceros, iniciaron acciones de despojo del territorio ocupado por la familia mapuche alegando que ese campo les pertenecía porque habrían comprado los derechos de posesión al hijo del fallecido Lucio Freeman. Según denuncia la familia Catriman Colihueque, en el mes de mayo, los nuevos compradores dejaron a cuatro empleados vigilando el lugar. Desde ese momento, Isabel señala que “quedaron encerrados en su propio campo” ya que cambiaron los candados de las tranqueras y la familia Catriman Colihueque quedó sin llaves, teniendo que pedir permiso para recorrer su campo.

Desde ese momento, Isabel y su familia interpusieron denuncias y amparos por la prepotencia de los supuestos compradores, así como por los tratos violentos y el hostigamiento de quienes quedaron en el campo como “cuidadores”. Mientras tanto, la policía de la provincia de Chubut no sólo rechazó varios intentos de denuncias que realizó la familia Catriman Colihueque sino que, como ya mencionamos, en pleno aislamiento preventivo, llevó a cabo tres allanamientos en su territorio: dos en el interior de la vivienda y uno en el exterior. El argumento del personal de la fuerza de seguridad fue que buscaban “armas de fuego”. La reiteración de estos eventos afectó también la

salud de Isabel, quien es hipertensa. Se suma a esta situación que Gloria Colihueque – única hija de Isabel– tuvo durante semanas una “prohibición de acercamiento” y una “exclusión del hogar” que le impedía llegar al territorio. Tras estos hechos, y en un momento de cuarentena estricta, Gloria no pudo alcanzar los medicamentos a su madre ni proveer de alimentos a su familia.

En el marco del aislamiento social preventivo y obligatorio, Isabel se encontró luchando en defensa de su territorio. Tomó entonces la iniciativa de levantar la bandera mapuche en el *rewe* que está en la entrada de su casa y buscó el apoyo y la solidaridad de otras comunidades y organizaciones mapuche y tehuelche, entre ellas la **lof Pailako** que sacó un comunicado que se difundió rápidamente. [Para ampliar este comunicado ver Anexo VIII.](#)

Sin embargo, la desigualdad y el desamparo de las comunidades en conflicto se ve acrecentada en el marco de aislamiento por la dificultad de llegar hasta los territorios – ya sea para actuar como testigos de los hechos o solidarizarse con la lucha territorial de las familias–. Aun así, la pronta respuesta de las redes sociales y el accionar de la defensa técnica, resultó en una medida cautelar transitoria donde una jueza reconoce la situación de “vulnerabilidad de derechos” que está viviendo esta familia y resuelve que las personas instaladas en el campo se retiren.

8.5. Comunidad Huisca Antieco (Alto Río Corinto-Chubut)

La comunidad **Huisca Antieco** tiene personería jurídica desde hace más de veinte años, cuando junto con la Organización Mapuche Tehuelche 11 de Octubre recuperaron el territorio en el que habían vivido sus ancestros. Más recientemente, y habiendo fallecido lxs más ancianxs en su territorio, las nuevas generaciones decidieron continuar la recuperación que ellxs habían sostenido, retornado de modo más estable al campo. Ante las dificultades materiales para emprender ese regreso, habían ya articulado con algunas organizaciones autónomas formas de acompañamiento económico. El contexto de pandemia interrumpió este proceso, y principalmente el proyecto de construir colectivamente una vivienda donde pudiesen pasar el invierno.

Para llegar de la ciudad de Esquel –donde lxs jóvenes integrantes de la *Lof*, mayormente mujeres con sus hijxs, desarrollan parte de sus vidas–, se deben transitar varios kilómetros, gran parte de ellos por las laderas de cerros nevados.

A nosotras se nos pone muy complicado para ir a la comunidad, estamos en Esquel por los niños, pero siempre vamos. Ahora es muy difícil. Lo que más nos está siendo un problema es que no podemos ir (Integrante comunidad **Huisca Antieco**).

La comunicación entre la comunidad y la ciudad de Esquel es muy compleja en términos de transporte. En este contexto de emergencia, el “remis” es muy costoso, y para situaciones urgentes, la movilidad colectiva es imposible: “Y ahora pensamos ir a caballo porque auto nos cobran muy caro para ir. Y con el tema del tiempo... que está muy frío para ir, pero igual”.

Hace unos meses atrás, la Lof hizo una denuncia porque un privado pretendía quedarse con su territorio, valiéndose de armas de fuego y de contactos en las fuerzas armadas, amenazando más de una vez a lxs miembrxs de la comunidad e insultando a las mujeres. Esto derivó a una disputa en el terreno judicial que culminó con un allanamiento en la casa del usurpador y una restricción perimetral. Sin embargo, en el

marco de la medida de cuarentena, esta persona reanuda su hostigamiento, alambrado territorio de la comunidad y vende animales que pertenecen a la Lof (“nos enteramos porque mi sobrina fue y él tiene todos los animales allá y dijo que estaba carneando los yeguarizos que dejó mi abuela. Y allá arriba no deja entrar a nadie dijo”). Como en los casos anteriores, es un problema no poder frenar estos atropellos irreparables porque las instituciones de la justicia no están cumpliendo sus funciones con normalidad. Pero, en este caso particular, se trata de mujeres que, al ir a defender su territorio, se van a encontrar aisladas, sin ningún tipo de protección y viviendo en campamento en una de las zonas de más bajas temperaturas de la región, por no contar aún con una vivienda.

Yo pensaba ir ahora en estos días para el campo porque tengo que ir a ver el tema del alambre porque este señor sigue alambrando ahí, según me dijo mi prima ayer, así que queremos ir a hacer algo allá en el campo. Sí, a mí me re preocupa el tema ese, está alambrando dijo mi prima, allá en el campo de nosotros, en la comunidad de nosotros, allá arriba en la 113. Y sigue vendiendo animales, escondido de nosotras así que no sé qué vamos a hacer (Integrante comunidad **Huisca Antieco**).

El resultado es que, en plena cuarentena, la persona que está usurpando el campo no sólo se moviliza vendiendo carne por distintos lugares sino que está impunemente alambrando y carneando en las tierras de la comunidad, mientras la comunidad no puede ni siquiera acceder a su territorio.

8.6. Lof Pailako (Futalauken, Chubut)

La Lof Pailako inició un proceso de recuperación territorial en la zona del “lago Futalauken” en enero de 2020. Según nos comentaron, en este momento se encuentran “organizando la comunidad y preparándonos para el invierno”. Se encuentran a la espera de una mesa de negociación con el Estado que todavía no tiene fecha, pero esto no les está preocupando ahora mayormente puesto que tampoco creían que estuvieron dadas las condiciones necesarias para iniciar un diálogo. Al momento de este informe, la comunidad estaba preocupada por dos situaciones: por un lado, por el aislamiento y hostigamiento que estaba padeciendo la familia Catriman Colihueque, de la que esta Lof es vecina. Por el otro, y en el marco de haber sido voceros de las injusticias sufridas por esa familia mapuche, habían estado recibiendo agresiones radiales por parte de los privados involucrados en el conflicto. Al momento estaban atentxs y precavidxs (“Isabel Catriman es alguien a quien nosotros respetamos muchísimo, por eso nos comprometimos a difundir y ayudarla, todo esto es territorio mapuche y la papay no está sola”).

8.7. Conflictos en comunidades de la Meseta centro y norte por instalación de minera (Chubut)

En este apartado reponemos la situación de algunas comunidades de la región centro norte de la meseta chubutense frente a la instalación de la minería en la zona. En los últimos meses, estas comunidades denuncian que, aprovechando este contexto de aislamiento y pandemia, “se vive una nueva embestida de parte de diversos operadores (privados y estatales) que buscan generar las condiciones para instalar la megaminería”.

Particularmente, en la zona de la meseta centro norte de la provincia, donde se encuentran las comunidades de **Chacay Oeste, Laguna Fría, Blancunre, Yalalaukat, Los Pinos, Mallín de los Cual**, el interés está puesto en llevar adelante el “Proyecto

Navidad”, en manos de la empresa canadiense Pan American Silver, para la extracción de plata, plomo y cobre, utilizando el agua de la cuenca del Sacanana. Desde hace meses, miembros de las comunidades denuncian distintas operaciones de parte de algunos medios de comunicación provinciales como partícipes activos de campañas pro-mineras “con propaganda falsa respecto de los beneficios económicos que traería la actividad para la población local y mintiendo sobre las consecuencias nefastas para la salud humana y del territorio”.

El gobierno provincial ha estado manteniendo reuniones con inversores mineros en la ciudad de Buenos Aires, con quienes “están buscando la manera de modificar el marco legal para instalar la actividad en la zona”. Además cuentan con el apoyo político local de algunos intendentes o jefes comunales, como el intendente de Gastre quien planteó en una entrevista para la radio LU 20 que la minería es la es “la llave de desarrollo no solo para su localidad sino para las vecinas como Gan Gan, Lagunita Salada, Paso del Sapo, y otras, dispersas y sin futuro en la meseta chubutense”. Frente a esta situación, las comunidades mapuche tehuelche de la meseta con las que conversamos denuncian que, aprovechando el contexto de aislamiento social, la empresa busca obtener el apoyo de las comunidades indígenas a cambio de “ayudas económicas” y prácticas asistencialistas, en un intercambio absolutamente desigual en torno a las posibilidades de debate para fijar criterios y posicionamientos:

Buscan comprar el apoyo de las comunidades, aprovechando las situaciones de carencia o necesidad, como las que están pasando por el aislamiento, y el sistemático abandono del Estado. Como se vio en el intento de llevar un motor a Chacay Oeste, o en la entrega de artículos de higiene y limpieza para los hospitales de la zona. Con la intención de generar una relación de clientelismo (Integrante de la comunidad **Laguna Fría y Chacay oeste**)

Esta política empresarial no estaría respetando los derechos indígena a una participación libre e informada sobre los temas que los afectan, puesto que ningún contexto de emergencia puede garantizar las condiciones de igualdad y libertad necesarias para tomar decisiones tan trascendentes. La intervención de la empresa en temas de bienestar social es un ejercicio político –articulado entre los privados y un sector del establishment de gobierno– que se viene profundizando con la crisis económica que atraviesa la provincia de Chubut desde hace algunos años. Localmente, esta crisis afecta a muchxs de lxs miembrxs de las comunidades puesto que uno de los principales ingresos en la región es el trabajo en dependencias del Estado provincial (Escuela, Residencias Estudiantiles, Hospital, Puestos Sanitarios, Comuna) y estas no están pagando normalmente los salarios. Pero, en contexto de cuarentena, no solo se profundizó la crisis económica y el deterioro de la condiciones materiales –como se explicó en las páginas de este informe– sino también las políticas de asistencialismo de la empresa minera. En el momento en que estamos realizando este informe, la empresa minera se viene presentando como solución a las necesidades básicas de las comunidades, quienes no estaban pudiendo acceder a alimentos mínimos y necesarios, garrafas, leña, productos de limpieza y otros bienes indispensables.

A esta situación se suma que, en pleno aislamiento obligatorio, algunos de los parajes de la meseta estuvieron sin energía eléctrica por semanas, como es el caso de **Chacay Oeste** mencionado anteriormente (para [más información ver Enlace 1](#)). Según denuncian lxs miembrxs de las comunidades, aunque ellxs han realizado diversos reclamos no recibieron ayuda inmediata desde el Estado, aunque sí hubo un intento de

la empresa minera Pan American Silver de provisionar un motor a la comunidad, lo que demuestra, explican, esa “manipulación que estamos denunciando”.

Por otro lado, en el contexto de aislamiento la comuna de **Gan Gan** decidió controlar los accesos al pueblo, cortando la Ruta N° 67. Primero lo hizo con montículos de tierra, y luego poniendo una tranquera con candado, como describimos en el apartado 6- Sobre las políticas contradictorias: “Ahora para poder ir a Gan Gan usando esa ruta los miembros de la comunidad tienen que avisar a la comuna para que les abran la tranquera”. Esto se hizo sin consultar en ningún momento a las comunidades mapuche que se vieron profundamente afectadas por esa decisión (**Laguna Fría, Chacay Oeste y parajes**). Las cuales durante algunos días, para poder ir a comprar –unos pocos productos y en un horario limitado– a **Gan Gan**, debieron dar una vuelta extensa para tomar la Ruta Provincial N° 11, que se conecta con la N°4, usando caminos vecinales y gastando más combustible y tiempo ([para más información ver Enlace 2](#)). Según relata un integrante de una Lof de la zona:

En la entrada al pueblo la policía toma los datos de las personas que entran. Lo cuestionable en este caso es que la empresa Pan American Silver, les prestó sus instalaciones en el pueblo para que la policía las utilice, para realizar tales controles. Cosa que incluso fue destacada por el comisario Andrés Ibáñez en una nota periodística, que se suma al lobby que se está haciendo en estos momentos para apoyar la actividad mega minera. (Integrante de la comunidad **Laguna Fría y Chacay oeste**)

De esta manera, lxs entrevistadxs relatan que, mientras las medidas preventivas complican la vida de las comunidades mapuche, los empleados de la empresa minera circulan y disponen de los espacios: “la policía simpatiza con la empresa minera que quiere instalar una actividad ilegal en estos momentos, y que no cuenta con licencia social” ya que ha sido reiteradamente rechazada por la población originaria y no originaria ([para más información ver Enlace 3](#)).

En el marco de este conflicto, una pobladora de la **Meseta del Chubut** contaba que después de haber sido interceptada por la policía cuando caminaba en un cerro colindante a la comunidad, cercano a su casa, recibió una nota de una autoridad provincial. Varios de nuestrxs interlocutorxs de la región mencionaron que percibían ciertos usos arbitrarios de autoridad y de control enfocados hacia las personas mapuche que abiertamente se habían expresado en contra de la empresa minera (ver apartado 7. Control policial y abuso de autoridad). Desde otro ángulo, una persona de la comunidad **Kankel** expresaba su preocupación por las dificultades de comunicación –en la mayor parte de esta región no hay señal, y las noticias que distribuyen las personas que circulan la zona no funciona estos días como un reemplazo– en un contexto latente de avance de la megaminería en la meseta norte.

8.8. Despojo territorial en el Alto Río Chubut (Río Negro)

Durante este período de aislamiento obligatorio la Comunidad **Kom Kiñe Mu** ha denunciado en diferentes medios y comunicados el avasallamiento sobre su territorio a través de la instalación de alambrados y la construcción de una cabaña bajo responsabilidad del empresario Hugo Alberto Barabucci. Esta cabaña fue construida -en pocos días y con materiales que solo pudieron haber sido trasladados en helicóptero- a unos metros donde estaba el puesto/refugio de la comunidad que fue incendiado por personal a su cargo.

La historia del despojo en este territorio continúa otros despojos llevados adelante por familias como los Sede, los Guajardo o Benetton iniciados a fines de los noventa con la llegada de un helicóptero de Joe Lewis en el que se encontraba –entre otros– el empresario inmobiliario Van Ditmar:

Aproximadamente en el 2000 empieza a llegar gente desconocida, después empezó a llegar gente de mucha plata, gente muy rica que está viniendo de otro lugar, y no es que compraron campos que estaban desocupados. (...) Cuando recién vino a comprar tierras Van Ditmar andaba él, personalmente andaba, a nosotros nos quiso comprar el campo sí o sí (integrante de la **comunidad Kom Kiñe Mu- Río Negro**).

El territorio afectado incluye el deslinde con la comunidad Kom Kiñe Mu y se extiende a las nacientes de ríos importantes para las provincias de Río Negro y Chubut, como el río Chubut, el río Foyel y el río Pichi Leufú y Río Chico, así como corrientes de aguas fundamentales para todos lxs vecinxs de la zona y la región. En el año 2004 un fallo judicial con sentencia firme reconoció las 30 mil hectáreas que la comunidad ocupa tradicionalmente en el paraje Arroyo Las Minas, La Horqueta y Alto Río Chubut. Sin embargo, en estos últimos años el empresario Hugo Alberto Barbucci realizó distintas acciones de despojo territorial a la comunidad, como el incendio del puesto de la comunidad el 26 de noviembre del 2019. La **comunidad Kom Kiñe Mu** denunció este hecho en la fiscalía de El Bolsón, pero no tuvo respuesta.

No teníamos respuesta antes de que fuera el aislamiento este, tampoco teníamos respuesta. Por ejemplo en la veranada fueron a quemar un puesto que mi hermano los encontró, lo grabó, sacó fotos y ni así la justicia, la policía fue a verificar eso (integrante de la **comunidad Kom Kiñe Mu- Río Negro**)

La comunidad ha sufrido además robos de sus pertenencias en su propio territorio “otra vez que nos robaron nuestras pertenencias, arriba, se llevaron cosas que para la gente humilde sirve mucho, llevaron carpas, pilchas, bolsas de dormir, los pocos vicios que teníamos”, integrante **comunidad Kom Kiñe Mu**).

El alambrado del campo así como la instalación de la cabaña realizada durante este período de aislamiento obligatorio contradicen la medida de no innovar dictada por la Cámara Civil de Bariloche, en el marco del conflicto. El alambrado lxs perjudicó en varios aspectos vinculados con sus formas de vida y sustento. Por un lado, impide su acceso a los lugares sagrados que se encuentran dentro de su espacio territorial. Por otro, imposibilita el paso de los animales a cañales y al forraje natural durante el invierno, lo que trae aparejado la dispersión, pérdida y muerte.

Los conflictos estos vienen siendo muy preocupantes porque viene gente agarrando territorios nuestros, la veranada nuestra, nos están perjudicando con los animales (integrante de la **comunidad Kom Kiñe Mu- Río Negro**).

Los intereses involucrados en el territorio incluyen no sólo al empresario Barbucci sino también a actores nacionales e internacionales. A través de transacciones comerciales, lxs integrantes de la comunidad señalan que Barbucci está vinculado con empresarios de Qatar y actúa como operador local del magnate árabe Matar Suhail Al Ybhouni Aldhaheiri: “El mayor problema es la justicia, son gente de mucha plata y la justicia es como que no nos ve, no nos escucha a nosotros, es algo muy serio que está pasando” (integrante de la **comunidad Kom Kiñe Mu- Río Negro**).

La comunidad está especialmente preocupada por el poder que tiene este empresario y la ausencia de respuesta de las instituciones estatales a sus reiterados reclamos: “No sé si el Estado estará ganando plata, propina por hacer esto, porque las denuncias nuestras no se reconocen, más allá de la comisaría o la fiscalía, quedan así no más” (integrante de la **comunidad Kom Kiñe Mu**). En este contexto en el que sectores privados con poder contravienen medidas dictadas por la justicia y reconocimientos territoriales por parte de otros agentes estatales, el aislamiento les impide movilizarse para hacerse escuchar e incluso encontrarse con otros integrantes de la comunidad y del **Consejo Asesor Indígena (CAI)** del que la comunidad forma parte, para impedir que los empresarios avancen en el despojo territorial. Para más información sobre este conflicto ver los siguientes enlaces [4](#), [5](#), [6](#) y [7](#).

8.9. Comunidad Coña Huenchufil (Ramos Mexía, Río Negro)

La comunidad **Coña Huenchufil** sostiene un conflicto territorial con la familia de Lacanal, que se instaló en el campo a partir de la compra fraudulenta e ilegítima del permiso precario de ocupación. Desde entonces la comunidad ha sufrido reiterados hechos de violencia por parte de esa familia: fueron echados de su antigua casa en el campo, sus corrales fueron quemados y han sido amenazados con armas blancas y de fuego. En el año 2018 uno de los integrantes de la comunidad fue brutalmente agredido por un miembro de la familia de Lacanal, lo que le causó la pérdida completa de visión en su ojo izquierdo. Esta escalada de violencia llegó hasta la destrucción de la casa de la comunidad en el territorio recuperado en junio de 2019.

Héctor Coña, *logko* de la comunidad, señaló las urgencias que surgen en el contexto de aislamiento como consecuencia de los hechos violentos relatados:

Me preocupa la salud de mi hermano. Está enfermo, desamparado. Esto viene a raíz del campo, lo hicieron pasar como una arritmia. No es casual, el tipo lo fue a buscar y lo intentó matar. La justicia está para el otro lado. Está necesitando dinero, son caros los remedios, y con todo eso se perjudica.

La agresión física sufrida por su hermano perjudicó notoriamente su salud y le impidió trabajar, lo que devino a su vez en una disminución de los ingresos que aportan al sostén de la familia. Su mayor preocupación y angustia reside en la falta de recursos para comprar la medicación que él necesita y la imposibilidad de trasladarse a hospitales de otras localidades donde se realizan los estudios y tratamientos prescritos por los médicos que lo atienden. Esta situación puede llevar no sólo a la pérdida de su visión sino también de su ojo.

Hasta aquí, la descripción detallada de abusos de poder, violencia y atropellos ejercidos por privados o por fuerzas provinciales en los espacios territoriales de cada una de estas comunidades. No obstante, cabe mencionar para finalizar este apartado que muchas comunidades con las que realizamos este informe están preocupadxs por la interrupción de trámites y acciones legales necesarios para la resolución de serios conflictos existentes en sus territorios. Estas interrupciones no sólo están atrasando procesos que habían comenzado a desarrollarse en el plano judicial, sino que trajeron como consecuencia una mayor vulnerabilidad y exposición frente a posibles desalojos así como actos de violencia por parte de la policía o las guardias privadas de las estancias. Por ejemplo, la **comunidad Kurache** describe: “nosotros estábamos solos, así que por eso, igual esperando a los abogados para ver cómo vamos a resolver eso. Justo estaban

por llegar los abogados pero se dio todo eso de la cuarentena. Y ellos vienen de Buenos Aires. También iban a venir del INAI, iban a venir el 20 y se suspendió todo”. Y la **Pu Lof en Resistencia Cushamen** informa que “Durante la pandemia, los terratenientes siguen teniendo privilegios. Aún en este contexto, los casos de intento de desalojo aún persisten. Nos juega muy en contra no poder llegar a apoyar a las comunidades que sufren intentos de desalojo, como la Lof Lafken Winkul Mapu. No dejan pasar entre Chubut y Río Negro (Integrante **Pu Lof en Resistencia Dto. Cushamen**).

9. EN RELACIÓN A LOS DERECHOS VULNERADOS DE MUJERES Y NIÑXS

“No hay opresiones más importantes que otras para nuestro pueblo”
(Integrante **Organización Txafküleñ**).

“El aislamiento no ayuda somos invisibles para el Estado, piensan en políticas que no nos incluyen. Tal vez no nos mate la pandemia, pero nos va a terminar matando el aislamiento y la tristeza” (**Lago Rosario, Chubut**).

En varias de las conversaciones nustrxs interlocutorxs destacaron que ciertos sectores sociales del Pueblo Mapuche Tehuelche, como es el caso de las mujeres y lxs niñxs, han visto vulnerados sus derechos en este contexto de cuarentena. En este apartado retomamos algunos fragmentos de las entrevistas realizadas donde se visibiliza la situación particular que atraviesan tanto las mujeres como lxs niñxs en algunas comunidades.

Muchas de las mujeres de las comunidades entrevistadas tienen trabajos informales que no pueden llevarse a cabo en este contexto y, en aquellos casos en que son único sostén de la familia, esto se vuelve un problema mayor. En este sentido, desde la comunidad **Pillan Mahuiza** denuncian la situación de vulnerabilidad en la que quedaron muchas mujeres indígenas producto de estos meses de aislamiento:

Esta pandemia visibiliza lo terrible de este sistema capitalista y patriarcal. Muchas hermanas están en desventaja no sólo por los trabajos informales que han quedado suspendidos y por lo tanto no tienen ingresos, sino por las violencias producidas por el alcohol y el encierro en muchas comunidades (**Comunidad Pillan Mahuiza**).

Otras entrevistadas agregan a esta situación las dificultades de maternar en tiempos de pandemia: “la verdad es que es un montón todo el peso de las maternidades por la espalda y las paternidades, más desaparecidas” (M.C. **Fiske Menuko**).

Por otro lado, aquellas mujeres que trabajan de la producción de artesanías se han visto particularmente afectadas. Por ejemplo, la **Cooperativa de Tejedoras** de la comunidad de **Lago Rosario** (Chubut), que venden sus artesanías, comidas y platerías al turismo, manifestaron que el cierre de la Casa de las Artesanas, les impidió vender sus producciones y recibir sus ingresos semanales: “Con la cuarentena está completamente parado”, comentaron miembros de la comunidad. Mientras tanto, muchos de los hombres continúan trabajando y se trasladan a caballo a las campañas de esquila y de limpieza de hojas, lo que genera mucha desigualdad respecto a las mujeres que deben quedarse en las casas con los hijos “resistiendo como van pudiendo”, según señaló una entrevistada.

Otra de las preocupaciones refiere al aumento del consumo de alcohol en el contexto de aislamiento, sea de hombres mayores como de jóvenes. La comunidad de **Lago Rosario**

comenta que “Muchos hombres han empezado a tomar más y han habido más casos de violencias en las casas” y en algunas comunidades del noroeste de Chubut, como **Cushamen** y **Gualjaina**, están preocupadxs por el aumento del consumo en los jóvenes. Como parte de las medidas de aislamiento, muchas mujeres y niñxs de diferentes comunidades han quedado expuestas a situaciones de violencia producidas por el alcohol y privadas de algún tipo de acompañamiento frente a esta situación de vulnerabilidad:

Bueno la violencia machista sabemos que es...es realmente complicada, compleja, grave en toda la sociedad, hace mucho, mucho tiempo. Sabemos que está avalada por un sistema de construcción que es el patriarcado, sabemos que es histórica, pero bueno sabemos que en realidad hoy en día se recrudece porque las pocas libertades que las mujeres teníamos empiezan a ser cada vez menos porque lamentablemente las mujeres se ven que tienen que estar encerradas con su abusador, su violador, su golpeador. Las posibilidades de huida o de salida de ese lugar son más reducidas que de costumbre (M.C- **Fiske Menuko**)

Los casos que había siguen existiendo, el tema es que al estar más aislados, nos vemos menos, esto también ayuda a que no nos enteremos. Es muy difícil acompañar, muchas veces no tienen a donde ir, hay muchas mujeres que se quedan por los nenes. Es muy difícil ayudarlos más ahora (Integrante comunidad **Fofocahuel**).

Esta situación se complejiza ante la falta de políticas estatales que lleguen con sus dispositivos a atender estas emergencias en ciertas zonas aisladas geográficamente como lo están algunas comunidades, desde antes de la pandemia. Desde hace ya muchos años, las comunidades del noroeste de la provincia de Chubut reclaman al Estado la creación de espacios de “refugio” donde las mujeres puedan acudir ante situaciones de violencia o vulneraciones de derechos: “El aislamiento no ayuda somos invisibles para el Estado, piensan en políticas que no nos incluyen. Tal vez no nos mate la pandemia, pero nos va a terminar matando el aislamiento y la tristeza” (Integrante comunidad **Lago Rosario**)

Una trabajadora de la Dirección de Protección de Derechos de Trevelin (Chubut) nos comentó que durante la cuarentena han recibido denuncias de diferentes situaciones donde se han vulnerado derechos de niñxs en las comunidades indígenas y parajes de la zona, a las cuales no han podido asistir por “trabas burocráticas” y “faltas de permiso para circular otorgados por el municipio”. Ante situaciones que requerían una intervención directa del servicio social no han podido garantizar la asistencia por falta de gestiones:

Lamentablemente por estas cuestiones, la gente queda atrapada y se dificulta el trabajo en red. Nosotras desde el servicio, a mí que me toca trabajar en los parajes, pedimos que se nos tenga en cuenta para el comité de emergencia pero no hubo acceso desde el municipio. La gente queda atrapada sin respuestas, pero lamentablemente es así (Trabajadora del Servicio de Protección de Derechos **Lago Rosario**)

El aislamiento social preventivo y obligatorio ha impactado fuertemente en muchas personas ya sean adultos o niñxs. Desde **Waiwen Kürruf** plantearon que no es lo mismo el impacto social de las medidas de aislamiento en comunidades urbanas, donde se han generado cambios en los comportamientos de la gente al no poder moverse de sus hogares. Desde esta comunidad denunciaron que muchas familias que viven en la ciudad se han visto perjudicadas por el hacinamiento: “gran parte de las familias vive en

una situación de mucha precariedad, laboral, de vivienda (...) porque no tienen espacio. Ha habido siete personas en una casa que tiene dos piezas” (miembro de la comunidad **Waiwen Kürruf**)

Sobre el impacto que el aislamiento tuvo en los niños, la organización mapuche **Pu Pichike Choike** señala su preocupación por no haber podido comenzar los talleres del 2020 por el contexto de la pandemia. Desde hace ocho años esta organización brinda talleres de mapuzugun en los barrios de Bariloche a niños de las comunidades **Maliqueo, Buenuleo, Quijada y Quintupuray**; algunas de las cuales viven conflictos territoriales y agresiones permanentes. Según comentaron “luego de dos días de haber realizado una primer actividad/video virtual destinado para los niños de los talleres, el 29 de abril de 2020 la **Lofche Buenuleo**, y sus niños, fueron agredidos en un violento ataque” ([Para más información ver Anexo IV.](#)). En este sentido, la organización mapuche **Pu Pichike Choike** afirma la importancia del trabajo que realiza con estos niños como acompañamiento y contención en contextos de inseguridad y temor.

10. A MODO DE CIERRE: PROPUESTAS DE LAS COMUNIDADES Y ORGANIZACIONES MAPUCHE Y TEHUELCHÉ

El equipo de trabajo que organizó y redactó este informe optó por reemplazar conclusiones de tipo sintético (las que pueden desprenderse de los mismos títulos de los apartados), por las palabras propositivas y reflexivas de las mismas comunidades y organizaciones mapuche y tehuelche. Algunas de las comunidades con las que conversamos plantearon sus propias propuestas para mejorar las condiciones de vida en tiempos de emergencia sanitaria. En este apartado incluimos cada una de ellas.

10.1. Propuestas:

10.1.1. La creación de la Ruta Digna

*“Primero ver si estoy errada en lo que estoy pensando, porque todavía no empiezo nada, es un pensamiento que tengo...” (Integrante de la comunidad **Millalonco Ranquehue**).*

Reflexionando sobre la diversidad de situaciones planteadas tanto por comunidades en territorio como por miembros del pueblo mapuche que habitan pueblos y ciudades de *Wallmapu*, una integrante de la comunidad **Millalonco Ranquehue** planteó la posibilidad de levantar una **Ruta Digna**.

Su propuesta articula el conocimiento de las actividades que se realizan en esta época del ciclo anual en relación con el período que se acerca. En tal sentido, la *werken* de dicha comunidad nos comentaba que:

Es costumbre mapuche juntar alimentos antes. En marzo, o a fines de marzo, hasta abril. Después ya hay que estar guardado. Ya sea por el clima, por la energía, porque la naturaleza misma impone. O sea, uno tiene que ir acompañando esos cambios. Y bueno, es el tiempo de guardarse (*werken* Comunidad Millalonco Ranquehue).

En esta época es cuando quienes crían ovejas o capones comienzan a venderlos o intercambiarlos antes de que adelgacen por la falta de alimentos. Estas actividades, que en tiempos normales se dificultan por los controles de SENASA, se hace prácticamente imposible por las restricciones implementadas a partir del COVID-19. A la vez, el

acopio de diferentes insumos antes del invierno –como leña, alimentos y forraje para animales– es en ocasiones resuelto mediante el intercambio de lo que las diferentes comunidades producen en territorio.

Esta idea del intercambio no consiste en un simple “trueque”, sino que tiene una historia vinculada con una práctica ancestral en recuperación, el *Txafkintun*. En términos generales, implica un intercambio que incluye productos, conocimientos y saberes entre integrantes de diversos territorios. Su realización requiere una nivelación de las expectativas mutuas, poniéndose de acuerdo en las maneras y en las cosas a intercambiar. En este sentido, las relaciones entre comunidades se plantean en términos de complementariedad. Esta forma de relacionalidad entre comunidades se sustenta en el *mapuche rakizuam*, que alude a la forma de pensamiento mapuche.

En las zonas de la meseta de Chubut, como **Kankel**, el *Txafkintun* se mantiene como forma de supervivencia, de obtener productos específicos, mantener la producción artesanal y de vínculo social. Esta relación de reciprocidad incluye también servicios, como amansar caballos. Durante el inicio del aislamiento obligatorio comentan que el intercambio entre los pobladores de esa zona se acrecienta debido a los impedimentos para ingresar a las localidades cercanas como Paso de Indios y Las Plumas. Sin embargo, este intercambio incluía también productos de las ciudades y en ese aspecto se vieron limitados a medida que se mantenían las restricciones para circular.

A través de estos recuerdos de la memoria, lo que quedó transmitido en la **comunidad Millalongo Ranquehue** fue la práctica mapuche de relacionalidad complementaria entre los territorios. En ese sentido, la propuesta de una Ruta Digna, tiene el fin de recuperar y promover prácticas ancestrales de enlazar comunidades que no se agotan en intercambios económicos, sino que hacen al *Küme Felen*, resignificando así la idea de “dignidad” del Pueblo Mapuche. La propuesta concreta entonces se distancia de la lógica asistencialista *wigka*:

Lo que yo estoy pensando es que esto va a seguir, el tema del coronavirus. Entonces yo digo, proyectémonos, mirándonos a nosotros mismos como personas muy dignas, en el sentido de que no estamos esperando que nos venga la ayuda desde afuera con donaciones, con ayuda del gobierno. No somos gente así, nos la rebuscamos siempre. Somos como esos sobrevivientes, venimos de no tener nada, venimos de buscar una y mil formas para sobrevivir. Arreglándonos con poco, con lo que hay. Somos de esa generación, por lo menos yo soy y mi mamá también. Nuestra gente es así, ¿cómo se podría decir?: buscavidas, somos duros. Acostumbrados a estas cuestiones de a veces no tener que miércoles poner a la olla, qué hacer con respecto a las necesidades básicas quizás... Ver qué se puede hacer, porque yo se que todo no se puede. Pero aunque sea algo de todo. Esto lo tenemos que ir viendo entre todos (integrante de la **comunidad Millalongo Ranquehue**).

Las palabras surgen del pensamiento mapuche, para el cual los propios conocimientos (*kimün*) son la base de una práctica de la vida cultural (*mogen*), que se afirma y resiste, no sólo cuestionando la subordinación política, sino también la hegemonía de conocimientos y las visiones de mundo extranjeras (*wigka*) que pretenden imponerse en sus territorios.

Las acciones de la Ruta Digna implican conocimientos, prácticas o insumos existentes, por lo tanto, su implementación efectiva dependerá más de una decisión política

favorable a las formas de organización y prácticas que hacen a la vida cotidiana de muchos mapuche, que a una intervención estatal.

La Ruta Digna que elaboró una de las mujeres de la comunidad “entre espinas y espinas” mientras recolectaba mosqueta a partir de su compromiso con quienes forman parte del Pueblo Mapuche, surge de sentir la necesidad de colaborar con la solución de necesidades en tiempos de crisis. El **objetivo** sería poder llevar alimentos (harina, aceites, alimentos perecederos, frutas y verduras), leña, u otros artículos de primera necesidad, a las zonas más alejadas de la ciudad, ya sea de la provincia de Río Negro (**Ñorquinco, Fitamiche, Línea Sur**) como de la provincia de Chubut (zonas del campo alejadas o lugares en los que se sabe que es necesario por más que sean urbanos).

10.1.1. Pasos

Previamente, sería necesario:

- a) Indagar con miembros de comunidades respecto de los lugares en los que se realizaría la propuesta, la clase y cantidad de mercadería necesaria. Aquí se puede tener en cuenta la lista de gobierno Nacional de “alimentos básicos con precios cuidados”. La intención sería llevar la mercadería al por mayor, de modo que la gente pudiera resolver las provisiones al menos por dos meses.
- b) En cada nodo, preguntar a quienes viven en comunidades si tienen mercadería para intercambiar (frutas, verdura, animales, lana, hilos)
- c) Una vez ubicados los lugares y las ofertas, establecer nodos de distribución en base a las posibilidades de movilidad de las familias o personas, de forma que se garantice la llegada a quienes lo necesiten.
- d) En base a esta información, el paso siguiente consistirá en transportar en vehículos o camionetas estas provisiones en diferentes etapas del mes de Julio, ya que cerca del comienzo del invierno –21 de junio– las rutas se tornan intransitables. Para esto, la articulación con ciertas instituciones estatales --como el Secretario de Cultura en Bariloche-- serviría para pedir fondos al poder Ejecutivo, y también para disponer del transporte.
- e) Una vez que se llegue a los lugares correspondientes con las mercaderías, la idea sería poder generar lo que desde el pensamiento mapuche se llama “El *Trafkintun*”. Una posibilidad sería intercambiar los alimentos o elementos de primera necesidad por animales del campo. Estos animales, aceptados como formas de pago, serían luego destinados a diversas organizaciones mapuche y no mapuche que sean comedores barriales, o escuelas populares que den comida. En este sentido es necesario el trabajo en conjunto y articulado con el SENASA y el INTA, que garanticen la posibilidad de traslado de los animales, y con el Mercado Municipal y algún frigorífico que se preste a faenar las carnes de modo solidario. Por otra parte, es necesario contemplar que para los casos en que el intercambio sea realizado en dinero el precio debe ser justo.

Desde la perspectiva de la **comunidad Millalongo Ranquehue**, recuperar estas formas de intercambio de productos, de conocimientos, de saberes entre integrantes de diversos territorios, surge en este periodo como consecuencia de la crisis sanitaria provocada por

la pandemia del Covid 19 y por el proceso de recordar cómo antiguamente vivían los abuelos y abuelas de la comunidad cuando sembraban sus propios alimentos y tenían sus animales para satisfacer sus necesidades básicas de forma autónoma y autogestiva.

Pero tratemos de llegar a una idea digna, una ruta, pero una ruta digna de ayudar. Llegar de una forma digna a las comunidades, como ellos son dignos (...). Porque mi idea es la siguiente, ¿por qué hablo de dignidad? Porque nuestra gente trabaja, tiene sus animalitos, tiene sus recursos, a esto se dedicó toda su vida. Entonces lo que nosotros podemos hacer acá es generar un camino, una ruta, donde se lleven todos los alimentos de prioridad, alimentos y otras cuestiones, como pilas, hay tanta necesidad más también. La idea es que podamos llegar y que la gente pueda comprar a un precio cuidado y a otra que se pueda donar. Pero es diferente a todo donado. La gente tiene sus animalitos que puede usar para pagar con ellos, pero a un precio justo. Para parar con este abuso que está pasando. Bueno lo vivimos acá en los supermercados, imagínate cómo es en la loma como decimos nosotros, donde nadie llega y nadie controla nada. Y también la idea es que se pueda llegar antes del invierno, antes de que no se pueda acceder a ningún lado teniendo en cuenta el tema de la nieve. Teniendo en cuenta los caminos que son intransitables, la gente a veces no puede pasar por ahí, imagínate en invierno. Teniendo en cuenta eso, es la urgencia de generar esto. Llegar con mercadería pero para que la gente pueda comprar, para que la gente pueda decir déjenme dos bolsas de harina o llevar como un estimativo, pensando en cuánto se va a necesitar por familias y dentro de eso que la gente pueda pagar con sus animales (Integrante comunidad **Millalonco Ranquehue**).

10.1.2. La realización de caminos

Varias de las comunidades con las que hemos conversado han propuesto posibles soluciones para problemas con los que deben lidiar cotidianamente pero que en el marco del Aislamiento Social Obligatorio se han profundizado. Si bien la movilidad ha sido un tema que atravesó todo el informe, muchas de las personas mapuche tehuelche nos han contado que la libre circulación por los territorios no es algo que puedan realizar, aún sin el escenario de la pandemia mundial, ya que los accesos a los territorios recuperados se ven obstaculizados por accionares de grupos privados y/o falta de voluntad política de las agencias estatales que ayuden a mejorar las condiciones de vida de dichas comunidades.

En el año 2007, el territorio donde habitan la **Lof Che Celestino Quijada** quedó aislado por el proyecto de urbanización ejecutado por Arelauquen Golf & Country Club SA, perteneciente al grupo belga BURCO. Este grupo alambró el acceso al camino tradicionalmente utilizado por las familias de la lof. Contraponiéndose a los derechos y convenios internacionales que atañen a los Pueblos Originarios (art. 75 inc. 17 de la Constitución Nacional, así como la adecuación al plexo jurídico internacional y de la promulgación de leyes, decretos y ordenanzas), dicho alambrado fue realizado sin la participación, información, consulta, ni el consentimiento libre, previo e informado de la comunidad en un asunto que la atañe y que tiene un interés determinante para la misma.

Solicitamos que nos abran el camino que desde siempre existió en el lugar y nos permita ingresar desde la ruta a nuestro lugar de residencia. Ello en base a la servidumbre de paso a que debe estar sujeta esta propiedad, todo con el fin de tener libre acceso a nuestro territorio, desde la vía pública, derecho por otro lado garantizado constitucionalmente (...). Teniendo en cuenta que este camino se utilizó para acceder a nuestra tierra desde mucho antes que nosotros naciéramos, no sabemos el motivo del

cierre del mismo (septiembre de 2010 carta dirigida a Golf country Club ex Arelauquen por parte de la **Comunidad Quijada**. [Para ampliar este conflicto ver Anexo VI.](#))

La apertura de este camino no modificaría en nada la vida del barrio privado y sólo supondría una decisión política, pues ya está construido.

Otra de las Comunidades que ve afectada su libre circulación es la **Lofche Buenuleo**. Dentro de las familias que la integran hay seis menores que asisten a escuelas de la zona. La movilidad de estas familias ha estado limitada por dos factores externos: el clima y la violencia a la que ese camino lxs expone. Lxs integrantes de esta comunidad deben recorrer un camino no delimitado que en ocasiones se ve interrumpido por las inclemencias climáticas: la nieve o el aumento del cauce del río. Pero, además, este recorrido lxs obliga a pasar por la puerta de la casa de quienes lxs han agredido en numerosas oportunidades. Al día de la fecha ha tenido que intervenir la Corte Interamericana de Justicia exigiendo el resguardo de las familias Buenuleo.

La comunidad y su abogado han solicitado a Parques Nacionales, a la Municipalidad de San Carlos de Bariloche y a la Corte Interamericana de Justicia la construcción de un camino provisorio de un kilómetro y medio que les permita pasar el invierno sin quedar aislados y evite transitar por un espacio que se ha convertido en foco de innumerables actos de violencia. Esto podría resolverse contratando una máquina con la que cuenta el Municipio. Algunos maquinistas consultados afirmaron que la creación de este camino llevaría solo tres días de trabajo. Crear este camino involucraría realmente un cambio rotundo en las condiciones de vida de estas familias.

La comunidad **Huisca Antieco** experimenta una situación similar. Esta comunidad tiene personería jurídica desde hace más de veinte años. Su retorno al territorio fue difícil porque un usurpador que pretende quedarse con su espacio se valió de sus vínculos con las fuerzas armadas, del uso de armas de fuego, de insultos a las mujeres y de amenazas a la comunidad. El caso alcanzó la instancia judicial pero los hostigamientos continúan. Frente a lo cual, esta comunidad considera que la apertura de un camino solucionaría muchos de sus problemas. Con este fin, realizaron muchas gestiones en oficinas gubernamentales para la creación de un camino y la construcción de un puente que les permita comercializar sus productos y mantener una comunicación fluida con otras comunidades.

Nosotros hasta la comunidad no tenemos transporte, porque principalmente no hay camino. El más cercano que es la huella del camino de los rifleros, pero hacia adentro de la comunidad hay una distancia de 60 km aproximadamente. Hay que cruzar el río, no hay puentes (Integrante comunidad **Huisca Antieco**).

La ausencia de caminos seguros, transitables durante todas las épocas del año y económicos en distancias, para acceder a las comunidades mapuche y mapuche tehuelche en distintas regiones de la Patagonia, fue un problema que se puso en evidencia durante el aislamiento preventivo; así como también el deterioro de algunos ya existentes, como expresaron las comunidades **Kumey Wentru** y **Valle Medio de Río Chico**. Esto llevó a las comunidades a proponer que se realicen, desde los gobiernos, consultas a todas las comunidades para relevar las condiciones de acceso, y para escuchar y atender las propuestas de aperturas de camino que las distintas comunidades fueron elaborando.

10.1.3. Repensar la participación indígena

Una de las comunidades de **Cushamen** expresaba que el municipio había tomado medidas obstaculizadoras de sus vidas cotidianas y que, sin perjuicio del aislamiento social, la comunidad podría haber propuesto otras alternativas más adecuadas. Este mismo reclamo se repite en diferentes localidades.

Nuevamente el contexto de emergencia sanitaria puso en evidencia un tema más estructural, el cual, finalizando el informe, también cobró la forma de una propuesta por parte de las comunidades. Habiendo consenso en que el nivel más autónomo de decisión es el de las Lof, a través de sus autoridades comunitarias, estas exigen a los gobiernos ser consultadas en la elaboración de protocolos locales, medidas restrictivas y diagnósticos de sus urgencias.

A nivel más general, las comunidades entienden que, frente al contexto de emergencia sanitaria, podrían haber sido interlocutores legítimos y competentes a la hora de tomar decisiones, puesto que tienen mucho conocimiento acerca de cómo afrontar situaciones de emergencia y de crisis. Para lo cual, se debe garantizar el funcionamiento político del Pueblo Mapuche y Tehuelche a través de sus *trawn* autónomos intra e intercomunitarios. Así como las instituciones oficiales del Estado siguieron reuniéndose para administrar la crisis, las instancias de reunión en las que el Pueblo Mapuche y Tehuelche consensúa agendas, planifica acciones conjuntas y toma decisiones políticas deberían estar garantizadas.

A continuación, y también a modo de cierre, compartimos algunas de las reflexiones que fueron surgiendo de las personas con las que conversamos durante el relevamiento.

10.2. Reflexiones sobre la pandemia: pensando hacia futuro el futuro

“Este aislamiento nos afecta a todos pero de formas diferentes” (integrante **Lof Newentuaiñ Inchin**)

Algo que ha evidenciado el actual contexto de aislamiento y cuarentena es que si bien es una coyuntura que atraviesa a la sociedad en general, no a todos los sectores de esta sociedad los afecta de la misma manera. Como ha quedado reflejado en estas páginas, a aquellas comunidades y familias mapuche y tehuelche que viven en los poblados y centros urbanos, el aislamiento –y con él todas las dificultades que ha traído– las ha perjudicado mayormente por las históricas condiciones de desigualdad, discriminación y marginalización a la que se ven expuestas. Así como también que son estos mismos sectores los que quedan más vulnerables ante situaciones de enfermedad/salud, abusos de poder, hambre y pobreza:

Para nosotros este virus vino en avión y nosotros andamos caminando, algunos a caballo y alguno en auto (...). Esto vino para los ricos pero también para que alguna vez arreglen la situación de los pobres, porque en los barrios, en las villas miserias, son gente de nuestro pueblo los que viven. En cada rincón de la pobreza está nuestra gente (*Werken* comunidad **Fentren kimün**).

Para el caso de las familias y comunidades que viven en sus territorios, también hemos visto a lo largo de este informe que la cuarentena las ha afectado en diferentes formas, sobre todo cuando esta impide, interrumpe y trastorna las propias prácticas de

autonomía y relacionalidad que el pueblo mapuche y tehuelche establece con su territorio.

Frente a este contexto, muchxs de los interlocutores acuerdan que es un buen momento para reflexionar sobre cómo la pandemia ha profundizado las problemáticas históricas de despojo de los territorios, avasallamiento de los derechos y estigmatización de las prácticas, reclamos y luchas que llevan a cabo lxs miembrxs de las comunidades y familias mapuche y tehuelche, y cuyas responsabilidades deben asumir y recaer en el Estado nación:

Tantos años los políticos le han hecho creer a nuestra gente cualquier cosa, hasta ahora la gente cuesta hacerle entender que no podemos ser peones de nuestros ricos, y para hacerle entender a nuestros jóvenes que se puede vivir de sembrar y cosechar, y de tus animales (Integrante comunidad **Fentren kimün**).

También es un acuerdo entre muchxs de ellxs que las consecuencias y los efectos de esta pandemia expone el funcionamiento de un sistema económico, político y social basado en un modelo capitalista, colonial y extractivista que atenta a las poblaciones originarias y a sus territorios. El presente apartado, entonces, busca exponer y presentar aquellos aprendizajes y reflexiones que nos fueron compartidas para repensar las convivencias con vistas al futuro.

Aclaremos que algunas autoridades de distintas Lof quisieron compartir sus reflexiones, pero por falta de las condiciones técnicas necesarias no quedaron finalmente plasmadas aquí. En el caso de que lleguen más reflexiones, las compartiremos aun cuando el informe ya esté publicado.

10.2.1. Sostener los vínculos comunitarios, fortalecer las prácticas de autonomía y restaurar las relaciones con el entorno

El *machi* que trabaja en la **Ruka Lawen** identifica los desafíos centrales que este contexto puso en evidencia:

Quiero expresar mi opinión al respecto de esto para que escuchen pu peñi, pu lamgen sobre la situación que se está viviendo en el territorio mapuche. Esto se ha notado más ahora por la situación del COVID19 pero esto venía desde hace rato ya en nuestro territorio. El extractivismo sigue, la forestales, las pesqueras, también en la ciudades están abiertos los supermercados, las grandes tiendas, pero no se le da la oportunidad a la gente del campo de vender sus productos, de lo que depende su subsistencia. Necesitamos expresarnos de alguna forma, aunque sea por este medio hoy día, para que pueda escuchar la sociedad y también para hacer un llamado a mi pueblo mapuche, a los dirigentes, a los *logko*, los *werken*, *pu machi*, *pu gillatufe* también que podamos expresarnos en torno a esto. Y también un llamado a organizarnos y controlar nuestros territorios que tenemos el derecho y el deber de hacerlo, cada uno de nosotros como mapuche tiene un rol, hoy día a mí me toca ser *machi* y tengo este trabajo de reflexionar también, de hacer expresar mi *rakizuam*. Pero están los *logkos*, las autoridades políticas social, que también tienen que exponer sus pensamientos, sus preocupación, también están los *kona*, *pu weichafe* del territorio que tienen su rol que cumplir, ellos saben que tienen que cumplir. Este es momento de proteger a nuestra gente y a nuestros territorios, y hacernos presentes cómo Pueblo Mapuche que existe en *willi mapu* como también en el *Wallmapu* (*machi* de la **Ruka Lawen**).

Tanto entre quienes viven la cuarentena en los territorios como entre quienes la viven en las ciudades, las reflexiones sobre los cambios en los modos de organización cotidiana resaltan la importancia de desarrollar una vida autónoma.

En esta línea, algunas comunidades, como la **lof Quintupuray** o la **lof Millalongo Ranquehue** entre otras, comentaron que, al vivir en sus territorios comunitarios, pudieron dedicar más tiempo a organizarse de forma colectiva para producir alimentos y llevar a cabo prácticas que hasta el momento no estaban pudiendo realizar. En este sentido, rescataron como positivo el cambio de ritmo generado por la imposibilidad de salir, y plantearon la importancia de sostener y fortalecer esas prácticas. Lucas Quintupuray, *logko* de la **comunidad Quintupuray**, lo sintetizó de este modo: “Son cosas que, si bien las hablábamos, las dejábamos para otro momento, y ahora surgen”.

El cambio en los ritmos de organización interna también ha generado la posibilidad no sólo de dedicarle más tiempo y trabajos a las prácticas de producción autónomas, sino también a compartir más espacios de manera colectiva, indispensables para recuperar prácticas y conocimientos que habilitan reflexiones y consejos para seguir en un futuro. Por ejemplo, y refiriéndose a los conocimientos sobre los usos de los hongos que crecen en el territorio, Lucas Quintupuray expresó lo siguiente:

Te empiezan a contar que la abuela lo hacía de esta manera o de esta forma. Y de ahí viene decir: ¿Cómo vivían antes los viejos? ¿Cómo hacían para estar tanto tiempo en el campo sin comprar nada? Entonces se empieza a hablar de la alimentación autónoma, de ser autónomo en ese sentido, de los animales, de las gallinas, de los huevos, de la leche, de recolectar lo que sale en temporada, de pescar de buscar choritos de lago (...) Una costumbre que nos va a quedar, y eso es lo lindo, es el poder tener el tiempo de seguir hablando con los mayores, con los primos, las primas. Nos estamos ocupando de cosas que antes no podíamos, es positivo por ese lado. Creo que la reflexión es que pudimos charlar más tranquilamente con la comunidad” (Lucas Quintupuray, comunidad **Quintupuray**).

Ceferino Muñoz, de la **comunidad Raquithué**, expresó también la importancia de recuperar y sostener la autonomía alimentaria:

Somos como mapuche todavía bastante responsables del cuidado de nuestro entorno, de nuestro lugar, donde nos relacionamos con todo. Muchas proyecciones con seguir trabajando con la tierra (...) Solamente no hay que perder de vista uno de dónde ha venido, qué es lo que nuestros antepasados han hecho, valorarlo, ponerlo en práctica. Con el sentido común de cómo estar bien. Y cómo estar bien es producir tus propios alimentos (...). No perder esas cosas, que son la esencia nuestra, que nos han puesto acá a dónde hoy estamos, lo que nos lleva a tener ese amor propio por lo que somos, por lo que hacemos, y el trabajo futuro es enseñárselo a nuestras generaciones futuras para que no pierdan de foco eso. Para que el lugar en la comunidad esté, para que el territorio esté, y en las mejores condiciones posibles, con agua, con un poco de animales, con algo para comer y vivir tranquilos, en relación con la tierra, como ha sido siempre (Ceferino Muñoz, comunidad **Raquithue**).

10.2.2. Desafíos y luchas mapuche-tehuelche en contextos de urbanidad

Entre personas que viven en las ciudades, las reflexiones a futuro tienen que ver justamente con poder contar con un territorio en el cual poder desarrollar estas mismas prácticas de autonomía. Millalén, que vive en **Fiske Menuko**, comentaba lo siguiente:

Hace ya unos meses vamos de a poco cambiando algunas cositas. Creo que ahora todes valoramos un poquito más tener un pedacito de tierra, un poquito de pasto, de tierra, de aire, de sol. Porque nos damos cuenta un poco más que nadie quiere vivir encerrade. La proyección más grande es que quiero un pedazo de tierra, una huerta, algunas gallinas, alguna cuestión así. Y te hace repensar un poco: ¿Qué hacemos en las ciudades? ¿Qué papel cumplimos en las ciudades? Y cómo habitar las ciudades de una manera distinta, desde una manera, más mapuche si se quiere.

Al no poder atravesar el aislamiento de forma colectiva, por vivir en casas urbanas que quedan distanciadas entre sí, muchas familias y personas ven afectadas sus racionalidades que son entendidas como fundamentales para el desarrollo cotidiano del ser mapuche y tehuelche:

Toda esta cuestión del aislamiento rompe con la cosmovisión de los pueblos, que se plantan frente a la muerte desde una posición distinta. Nosotros no le tenemos miedo a la muerte, porque es parte de la vida. Y esto genera muchas contradicciones. Para nosotros más tremendo que la muerte es el distanciamiento frente a los seres queridos (Hugo Aranea, comunidad **Waiwen Kürruf**).

En este sentido, la mayoría de lxs interlocutorxs señalan la importancia de los vínculos comunitarios para alcanzar el *küme felen* desde la cosmovisión mapuche. Hermelinda Tripailafken (grupo **Inan Leufu Mongeñ**) también explica la centralidad de esos vínculos para su pueblo:

Aun en estos tiempos de tantos medios de comunicación al alcance, quedarse sólo con ello –para quienes culturalmente nos desplazamos para encontrarnos con otros, donde el mirarnos a la cara cuando hablamos, donde la lectura corporal, contextual, gestual nos permite saber del otro, cómo está *kiñe lamgen*, *kiñe papay*, *kiñe chachay*, *kiñe wenüy*, *pu pichikeche*, (un hermano-a, una abuela, abuelo, amigo, los niños)–, no poder saludar a pu *ngen* (fuerzas naturales) de cada lugar o que queden personas con necesidades específicas aisladas son cosas tan enfermantes como el virus.

10.2.3. Acuerdos colectivos de convivencia y bienestar

Como fue señalado (ver apartado 10.1.1), un acuerdo común para muchxs es la necesidad de fortalecer los procesos de autonomía y recuperar los conocimientos, los vínculos comunitarios, los territorios y las relaciones con las fuerzas del entorno.

Al referir sobre la preocupación que le generan las dificultades para sostener prácticas cotidianas de cuidado que involucran a todas las fuerzas del territorio, una integrante de la comunidad **Millalonco Ranquehue** propone: “Hay que pedir, nosotros tenemos que pedir y que las fuerzas del lugar nos entiendan porque esto les afecta, aunque sea algo que no se puede ver pero se puede sentir”. En una línea similar, Hugo Aranea, expresa lo siguiente:

Frente a situaciones como esta pandemia la postura de los pueblos ha sido entablar un diálogo más fluido y profundo para ver qué nos dice la mapu, los ngen, para tener una guía como pueblo (...). Tiene que haber un mensaje fuerte a la sociedad desde el Pueblo Mapuche. Una de las cuestiones fundamentales para los pueblos siempre ha sido recurrir a la espiritualidad y al diálogo con el territorio y a las señales que pueden estar dándose y los pueblos pueden tener la capacidad de verlas (...). En la sociedad dominante se plantea ‘la vida ante todo’, pero en el marco de este sistema es bastante relativo el tema. ¿La vida para qué? ¿La vida de quienes? (Hugo Aranea, comunidad **Waiwen Kürruf**).

Pero también, muchas de las proyecciones planteadas y señaladas como necesarias, no refieren exclusivamente al Pueblo Mapuche y Tehuelche, sino que interpelan a todas las personas a reflexionar sobre el orden social existente. Estos pensamientos y posicionamientos invitan a repensar las desigualdades que nos atraviesan como sociedad, y a su relación con un sistema productivo que pone en riesgo a todas las vidas que habitan en el territorio:

Que esta situación cuando pase, que esperemos que sea pronto, sea un buen aprendizaje para todos, para el trabajo mancomunado, para el crecimiento común, para que haya la menor cantidad de diferencias económicas y clasistas. Después diferencias humanas hay y creo que eso es de cierta forma una fortaleza, pero que ya deje de haber esa cuestión de que yo quiero tener más, pero que no le quiero dar lugar a otro (...). Y después dejar de llevar adelante actividades que le hacen mal a la tierra, porque si le hacen mal a la tierra, le hacen mal a todos (Ceferino Muñoz, comunidad **Raquithue**).

Pensamientos y reflexiones como los transcritos en este apartado final señalan la importancia que tiene para el Pueblo Mapuche sostener y profundizar los procesos de control territorial y construcción de autonomía. Desde allí, convocan a pensar desde la cosmovisión y relacionalidad mapuche más allá de la coyuntura de esta pandemia, en el *küme felen*, o el vivir bien de todos los seres que habitamos la Tierra.

Referencias de Anexos y Enlaces:

[Anexo I. Eje 1. EN RELACIÓN A LA SALUD. 1.2 Sobre la salud en términos mapuche.](#)

[Anexo II: Eje 2. EN RELACIÓN A LA EDUCACIÓN. 2.2 Sobre la educación en términos mapuche. Situación de la enseñanza y aprendizaje del *mapuzugun* durante el Aislamiento Social Obligatorio.](#)

[Anexo III. Primer informe: Impacto del aislamiento en las comunidades Mapuche y Mapuche-Tehuelche](#)

[Anexo IV. Comunidad mapuche Buenuleo: La recuperación del territorio y las injusticias vividas.](#)

[Anexo V. Heridas en lxs cuerpxs, las memorias y el territorio](#)

[Anexo VI. La historia de la Lof José Celestino Quijada. El conflicto territorial en la ladera sur del Cerro Otto, San Carlos de Bariloche \(Río Negro\).](#)

[Anexo VII. La historia de Isabel Catriman. El conflicto territorial en Laguna Larga, Provincia de Chubut.](#)

[Anexo VIII. Desde la comunidad mapuche Pailako.](#)

Enlace 1. [CHACAY OESTE SIN LUZ DESDE HACE DOS SEMANAS - LU17.com.](#)

Enlace 2. [Vecinos de Chacay Oeste recorren 30 kilómetros para abastecerse.](#)

Enlace 3. [Habrá otra marcha en Gan-Gan contra la megaminería.](#)

Enlace 4. [Magnate qatarí construye en la Patagonia: viola la cuarentena y persigue a mapuches.](#)

Enlace 5. [MACRILANDIA EN TERRITORIO MAPUCHE.](#)

Enlace 6. Comunicado de Prensa del CAI 17 de mayo 2020, <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=142358794077456&set=a.110447963935206&type=3&theater>

Enlace 7. Comunicados de Prensa del CAI 26 de mayo 2020, <https://www.facebook.com/consejoa.indigena.1/posts/146853116961357>

<https://www.facebook.com/consejoa.indigena.1/posts/149865169993485>

<https://www.facebook.com/consejoa.indigena.1/posts/141303137516355>

<https://www.facebook.com/consejoa.indigena.1/posts/140194894293846>

<https://www.facebook.com/notes/consejo-a-indigena/vivir-resistiendo-el-despojo/13959326>